

R. 30

Per. 73

Ilustracion



Cristiana.

REVISTA CATÓLICA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

OFICINAS, CALLE DE SANTA CLARA, NÚM. 3, MADRID.

DIRECTORES PROPIETARIOS: SEÑORES BUCETA ROCHA, MEDINA Y GUERRERO Y JORRETO Y PANIAGUA

Año I.—Número 1.º

Con las licencias necesarias.

Madrid—1.º Julio 1879.



V. BARNETO.

SERVINI

LA SACRA FAMILIA (CUADRO CONOCIDO CON EL NOMBRE DE LA PERLA DE RAFAEL)

SUMARIO

TEXTO: Bendición de Su Santidad Leon XIII.—Cartas del Excmo. Sr. Cardenal Payá, Arzobispo de Santiago, del Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Arzobispo de Valencia, y del Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela.—Revista del mes, por don Francisco Perez Echevarria.—Caridad, Filantropía, Beneficencia, por D. Carlos María Perier.—Nuestros grabados, por D. Genaro Buceta.—Noticias de un Cancionero inédito, por D. Adolfo de Castro.—El órgano de la catedral de Friburgo, por D. Luis Alfonso.—A la Virgen del Carmen, por D. Manuel Ossorio y Bernard.—A Sebastian Elcano, por D. F. Balaca y Gilibert.—Soneto, por el Marqués de Dos Hermanas.—Flores á María, por D. Manuel Jorroto y Paniagua.—Viaje dichoso, por Fernando Soldevilla.—Crítica literaria, por don Antonio de Valbuena.—Revista de Italia, por Emmanuele.—Revista de Alemania, por Germanus.—Advertencias.—Libros recibidos.—Anuncios.

GRABADOS: La Sacra Familia (cuadro conocido con el nombre de «La Perla» de Rafael).—Jesús ante el cadáver de la hija de Jairo.—Retrato de S. S. Leon XIII.

En el momento de entrar en prensa el primer número de la ILUSTRACION CRISTIANA, hemos recibido la bendición apostólica en la forma siguiente:

«Ex audientia SSmi. diei 10 Junii 1879.

SSmus. Dominus noster Leo div. prov. Papa XIII benedictionem apostolicam Oratoribus ad effectum, de quo in precibus, peramanter impertiri dignatus est.

L. CARD. NINA.»

Nada pudiera ser comienzo más digno ni de mejores auspicios para nuestra Revista.

La distinción y bondad con que nos honra el Padre comun de los fieles, aviva nuestra fé y reanima nuestro espíritu, para proseguir con más ardor y entusiasmo en el difícil camino de nuestra empresa.

Los redactores de la ILUSTRACION CRISTIANA se apresuran á expresar humildemente la gratitud que en este momento les embarga.

El Episcopado español, pronto siempre á coadyuvar á toda empresa que tenga por objeto la propagación de la sana doctrina católica, se ha dignado asimismo acoger benévolamente nuestro propósito enviándonos su bendición y sábios consejos, en las siguientes cartas, que nos obligan á profundo reconocimiento.

Santiago 5 Junio de 1879.

Sres. Directores de la ILUSTRACION CRISTIANA.

MUY SRES. MIOS DE TODO MI APRECIO Y CONSIDERACION: Deseando que Dios bendiga sus santos propósitos, me ofrezco desde luego suyo afectísimo seguro servidor,

Q. B. S. M.

EL CARDENAL PAYÁ.

Sres. D. Manuel Jorroto, D. Genaro Buceta y don Pablo Medina.

MUY SRES. MIOS: Agradezco mucho la atención que ustedes han tenido al remitirme un prospecto de la Revista que, bajo el título la ILUSTRACION CRISTIANA, piensan dar á la estampa.

En carta misiva, fechada el 10 de los corrientes, se dignan ustedes pedirme dictámenes acerca del pensamiento que desean realizar, juzgando benignamente que mis consejos podrán impulsar la obra por buen camino, llevándola á feliz término. Estimando en gran manera frases tan generosas, diré á ustedes, en cambio de sus bondades, nada más que dos palabras.

Tengo por laudable el propósito, y lo considero muy del caso, ya que está bien concebido y formulado con amor al objeto y con inteligencia de los medios que conducen á su ejecución; y pues de ustedes es de esperar toda clase de miramientos hácia las cosas, enseñanzas, teorías y personalidades; si por ventura hubieran de figurar en el cuadro, creo bastará indicarles no salga la Revista sin previa censura del Ordinario, cuidando con esmero que no se convierta, en caso ninguno, en judicatura ó en tribunal doctrinal, donde se califiquen, libros, folletos, escritos ó producciones de cualquiera índole; pues tal encargo es propio de los Obispos, jueces natos de la doctrina y maestros de la moral evangélica.

Exponer, comentar, ilustrar materias religiosas y esclarecer cuestiones eclesiásticas, cabe plausiblemente en un plan católico, adoptado y seguido por seglares dóciles y sumisos á la autoridad de los Prelados; mas lo que hicieron no debe tomar el carácter de enseñanza dada con mision, porque á los Obispos, no á los fieles, se dijo: *Id; enseñad.*

De gran mérito será que ustedes guarden la conducta indicada, pues además de ser lo único procedente, ella misma, simplemente observada, servirá de claro espejo donde se miren complacidas la confianza, la buena fé y la verdad con la justicia.

Que el Señor bendiga á ustedes, y prospere su intento, es vivo deseo en el corazón de este inútil siervo,

Q. B. S. M.

ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.

24 Mayo de 1879.

Sres. Directores de LA ILUSTRACION CRISTIANA.

Orihuela 16 Mayo de 1879.

MUY SEÑORES MIOS Y DE TODA MI CONSIDERACION: Con mucho gusto he recibido su atenta en que me remitian un prospecto de la Revista Católica que con el título de la ILUSTRACION CRISTIANA, se proponen publicar; y en su vista no puedo ménos de aplaudir tan buen pensamiento, y bendecirle con todas las veras de mi alma, deseando un resultado cual se merece.

Cuenten siempre con el apoyo que les ofrece con esta ocasion su afectísimo capellan,

EL OBISPO DE ORIHUELA.

Han contestado además por medio de sus Secretarios, aplaudiendo la empresa y enviándonos su bendición, el Exmo. Sr. Arzobispo de Granada, y los Ilmos Sres. Obispos de Córdoba, Mondoñedo, Ceuta y Almería.

Revista del mes.

Después de saludar cortés y respetuosamente á la prensa española, la primera del mundo en lo noble y comedida, pasemos á vencer, como á Dios plazca, la árdua tarea que de improviso nos imponen la amistad y el cariño.

Los periódicos diarios lanzan á la voracidad pública, hora por hora, minuto por minuto, todas las noticias del momento, y los semanales, entresacan, corrigen, pulen y comentan esas mismas noticias... ¿Qué le queda al revisero mensual?... De uno á ocho días la industria y el arte explotan en la forma y en el fondo, cuantos hechos de resonancia agitan á la humanidad. En este tiempo, las catástrofes han sido olvidadas, las glorias empujadas, los escándalos saboreados, los sucesos prósperos puestos en olvido, y los genios destrozados en la picota de la calumnia, la envidia y el chiste. Nada suspende el ánimo más allá de veinticuatro horas. El mundo devora sus sensaciones, con la rapidez que comunica á todas sus arterias el vapor y la electricidad. Las sacudidas son tan continuas, que apenas tiene espacio de reponerse. Siente, pero no juzga; mira, pero no analiza; vuela sobre los sucesos, ó deja que los sucesos vuelen sobre él, pero sin tener conciencia, muchas veces, de aquello que cruza ante su vista.

De esta suerte, si la costumbre puede dar apariencias de vida á los acontecimientos ocurridos en el período de ocho días, pasado este plazo, es punto ménos que imposible galvanizar un cadáver sepultado en la indiferencia ó el olvido.

Y es triste, en verdad, llegar tarde á la recolección de una cosecha tan abundante como ha ofrecido el mes de Junio. Las desdichas han tomado un desarrollo; que envidiarán los campos talados por la langosta. ¡Qué hermoso espectáculo para los *rappor-teurs!* ¡Qué florecimiento de horrores para los reviseros de tanto periódico ilustrado!... La pluma, el lápiz y el buril están de completa enhorabuena. Italia agitada en sus entrañas por el fuego hirviente del Etna, y el fuego aún más devorador de sus agitadores políticos. Austria anegada en llanto todavía por el desbordamiento del Tisza, y la pérdida de sus hijos en los campos ganados á los turcos en el terreno de la diplomacia. Prusia, protectora y proteccionista, hiriendo con el ridículo á su gran canciller, después de haber herido en el rostro á su venerable emperador. Rusia aterrada, persiguiendo el fantasma del *nihilismo*. Inglaterra doblemente herida por los triunfos de los zulús y de los norteamericanos, por el salvajismo y por la industria; triunfos en que el espíritu fecundo del trabajo y el espíritu de independencia, han de dar más de un disgusto á la absorbente Albion. Francia con el edificante espectáculo de sus sesiones parlamentarias,

en que los representantes de la nación se elevan á la categoría de energúmenos, con la misma facilidad con que M. Cascabel se trasfigura de caballero particular en hija descocada de madama Angot. Turquía reducida á la caricatura en el vigente mapa de Europa... ¡Tendrán que oír los *santones* al hablar de los ribetes de parlamentarismo con que la *bienhechora* Inglaterra ha querido hacerlos entrar en el concierto civilizador!... Un Gran Visir constitucional, es una evolución que nunca hubieran soñado los hijos del Profeta. ¡Oh decadentes progenitores de Mahomet II, atravesad pronto el mar de Mármara! Se os quiere dar cámaras, para vosotros completamente oscuras, y estais perdidos!...—Egipto, acosada de *ingleses* de todos los países, ofrece las peripecias cómicas que en España los malos pagadores. La situación del depuesto Khedive es altamente simpática. Un señor que se ha comido la fortuna de unas cuantas generaciones, es un tipo que los españoles solemos copiar con éxito completamente satisfactorio.

Pero la porción de tierra completamente feliz, es esa que tiene el jugo de nuestra sangre y la sávia de nuestro genio... Chile, Bolivia y el Perú, han tropezado en una mina, y han considerado que el mejor medio de explotarla es romperse la cabeza... Un combate naval, unos cuantos buques perdidos, varias poblaciones bombardeadas y veinte mil chilenos fiando á las aguas de Iquique los restos de su fortuna, son hechos que atestiguan que estas repúblicas hermanas, si no saben explotar en paz su riqueza, saben hallar el filón de su desgracia.

Confesamos que nos admiran los caracteres sostenidos. Méjico no tiene rival en este sentido. Cada hora su asonada, cada día su sublevación militar, cada semana su cambio de presidente. El antiguo imperio de Motezuma, *con una república se acuesta y con otra se levanta*. Diráse que su situación normal es el cambio perpétuo de postura. Recientemente ha anunciado el telégrafo que el general Negrete, al frente de tres mil soldados, ha querido derribar de su puesto al Presidente Díaz. La intentona ha resultado fallida, y á estas fechas el país está sufriendo sobre sus costillas el golpe en vago dado por Negrete.

No así en el Paraguay, donde el Sr. Cedos, de oposición, ha derrotado al Presidente, Sr. Barreiro. Es decir, que la fortuna ha *cedido* al Sr. Cedos los gozos de la victoria. ¡Cuánto durarán! ¡Ah, lo que la vida de las flores; *el espacio de una mañana!*... Estamos seguros de ello.

En Africa la tranquilidad no anda con paso más seguro que en Europa y en América. Las dominaciones, por ilustradas que sean, al fin son dominaciones, y Argelia comienza á cansarse de la férula francesa. Afortunadamente para su honor y sus intereses, la vecina República ha sabido reprimir con mano rápida y vigorosa el alarde de fuerza de los argelinos, y á estas fechas puede darse por terminada la insurrección. Celebraremos que los síntomas no pasen adelante, y el cáustico aplicado por las armas sea suficiente á evitar mayores desdichas.

No ha sido tan afortunado el Sultan de Marruecos con la indómita tribu de los Zahir, pues á pesar de haber cortado *muchas cabezas* (son palabras del telégrafo), ha tenido que volverse á Tánger sin conseguir la sumisión anhelada. El remedio, como nuestros lectores ven, no ha podido ser más expeditivo; pero la hidra de la discordia civil no es monstruo que retroceda por tan poca cosa, y cuantas más cabezas se la cortan, renace con mayor número de cabezas. Quizás si los gobernantes marroquíes hubieran comenzado por cortarse la suya, la cosa variaría de aspecto; pero vaya usted á convencer á su majestad Cherifiana, que el mal de su caduco imperio está arriba y no abajo... De estas cosas no se convencen moros ni cristianos.

Visto á vuelo de pájaro el aspecto nada tranquilo de Europa, Africa y América, el ánimo se detiene á respirar en los vastos imperios del Asia y duda por un momento si el sentido comun empieza en las murallas de la China. La embajada de paz y de concordia que el hijo del sol ha enviado á Europa nos hace caer en profundas meditaciones. ¿Será cierto que se hallan tan atrasados los compatriotas del dignísimo Chim-Lam-Pin? ¡Ah, no cabe duda!... Un país en que la tiranía del Soberano monopoliza el color amarillo, ¿qué puede esperarse de él de y sus adelantos?... Pero ratiocinando con lógica, ¿no mo-

nopolizan en España los partidos todos los colores?

¿Y qué diremos del Japon? Ciertamente es denigrante para las razas latina y anglo-sajona lo que bulle y se agita esa otra, al parecer flaca y miserable, que puebla el archipiélago descubierto por el navegante veneciano Marco Polo. Y no se agita, no, en son de bullanga populachera ni de bélico alarde atronador: agítase para ser el asombro de la Exposición norte-americana, en Filadelfia, y para realizar pingües ganancias en la de París, agítase para inundar el mundo civilizado de sedas, lacas, porcelanas y metales. ¡Y pensar que nosotros nos burlamos de ellos porque nos consideramos más guapos! ¡Oh patria de Francisco Estéban!... ¡Oh vanidad de vanidades... á qué males conduces!

¿Será cierto que los españoles comenzamos á ser juiciosos?—Nada diremos del revuelto mar de la política, á que no hemos de lanzarnos, dada la índole de *La Ilustración Cristiana*; pero sea de esto lo que fuere, es lo cierto que España vá atravesando un periodo tranquilo que tiene asombrado al mundo entero. Es verdad que el mes de Junio, como todos los meses, nos ha legado el asalto de un ferro-carril, la falsificación de billetes del Banco por valor de diez millones, el robo de once mil duros en la Dirección General de la Deuda, dos corridas de toros verificadas en las calles más céntricas de Castellón de la Plana, en las que han perecido un niño y un anciano; la explosión espantosa, ocurrida en la Puerta del Sol el día 15,—fin tristísimo de la revista militar dada en honor del príncipe heredero de Austria,—y varios asesinatos, suicidios y robos á mano armada. Pero estos son males inherentes á la raza humana, imposibles de evitar, al decir de muchos gobernantes. Además, ahí tenemos para consolarnos, como tontos, lo que ha ocurrido en otros países. Doce pueblos sorprendidos por las inundaciones del Po, la langosta dueña de la parte oriental de Rusia, el pueblo de Bulgama destruido por un incendio nihilista. La república de Costa Rica sobrecogida de horror por un espantoso temblor de tierra, siete puentes del ferro-carril de Varsovia á Viena destruidos por un huracán, el Tesoro ruso robado por una partida de ladrones perfectamente organizada, y otras varias catástrofes menudas que prueban una vez más que este mundo es una delicia... ¡sobre todo para el mísero mortal que tenga el convencimiento de que no existe otro!

Pero no hemos de ser pesimistas. También hay ráfagas de luz en medio de tanta sombra. También nos ha legado Junio plácidos días, serenas noches y risueñas alboradas. ¡Y cómo no, si Dios, al par de infinitamente justo, es también infinitamente misericordioso! Por todas partes brilla el relámpago de sus santas iras, y por todas, también, el benéfico rayo de sus bondades. Al lado del triste aspecto de los campos en Europa, los manantiales de caridad pública y privada. Junto á la destrucción y la muerte, el engrandecimiento del espíritu y la vida.

Congreso internacional telegráfico, Congreso internacional literario, Asociación protectora y defensora del trabajo y de la producción nacional, Asociación para la enseñanza de la mujer, Asociación de ingenieros agrónomos, resúmenes de debates importantísimos en el Ateneo de Madrid, conferencias agrícolas, recepciones académicas y actos solemnes de la Sociedad Geográfica, en honra del navegante español, Sebastian Elcano: todo esto vaga en nuestros oídos con dulce y consoladora armonía. El trono se ha honrado á sí propio prestando su augusto esplendor á varias de estas manifestaciones solemnes del espíritu; y el episcopado español, dando una prueba más de su alta ilustración y de su amor á las ciencias, las artes y la industria, ha dejado oír su palabra sagrada para enaltecer el trabajo y la necesidad del descanso en el trabajo. Diríase que el Obispo auxiliar de Madrid y el Cardenal Patriarca de las Indias, al subir las escaleras del *Círculo de la Unión Mercantil* y del palacio de *La Correspondencia*, han querido alentar con las bendiciones del cielo las pacíficas luchas del alma. ¡Benditos los ministros del Señor que así cumplen su misión sobre la tierra!

Quisiéramos cesar aquí, para que nuestros lectores quedasen con el dejo dulce y agradable de estas últimas noticias; pero una desgracia reciente y un recuerdo doloroso, vienen de nuevo á cubrir de luto estos renglones... Hay que ceder á la fuerza incontrastable de los hechos.

Era de la raza de los héroes y los genios. Tenía en su corazón la grandeza de España y el espíritu guerrero de la Francia. Corría por sus venas la sangre de los Guzmanes, y la sangre de Napoleón. Joven, ardiente, arrebatado, sin otros ideales que la gloria, y sin otra atmósfera respirable que aquella augusta en que naciera, ¿cómo detenerle en su camino? Imposible. Marchó á la lucha, porque era una necesidad de su alma, y murió porque era una ley de su destino. Nadie tiene culpa en la muerte del hijo de Napoleón III. Designios más altos han determinado esta gran conmoción política, y este duelo de todas las almas piadosas.

No apostrofeamos á esos indómitos salvajes, que al matar un enemigo han herido una idea y han destrozado el alma de una madre ilustre y generosa. Advirtamos que un aliento de independencia ha apagado para siempre un aliento de gloria, y doblemos como siempre la cabeza ante el poder eterno que todo lo determina.

El infortunado príncipe era hijo de aquella nobilísima condesa, gloria y regocijo de las claras corrientes que bañan el Generalife, y que tantas veces copiaron su belleza.

Ingratos seríamos los españoles si no sintiéramos el dolor inmenso, la inmensa desdicha que aflige á nuestra egregia compatriota. Ella subió las gradas del trono, no para trocar sus nobles blasones por otros más excelsos, sino para darles mayor realce con el brillo de sus virtudes. Sintamos con ella, ya que ella ha sentido siempre con nosotros.

Una última palabra para la tierna amiga, la ilustre señora, que acaba de sufrir tan rudo golpe en su corazón dos veces maternal. Doble llanto derraman sus ojos, tan acostumbrados á las lágrimas. ¡Su amado nieto!... ¡La hija de su alma!... ¿Qué manantial calmará tan horrible angustia? Dios solamente. ¿Acaso hay otro manantial para las grandes amarguras del alma?

¿Qué sombra de luto vaga en todos los semblantes? ¡Ah, sí, la sombra de otro gran infortunio, de otra esperanza muerta en flor, de otra primavera agostada al nacer!...

Nada más elevado y sentido que el elogio fúnebre pronunciado en la Real capilla, por el Emmo. Señor Cardenal Benavides. Hé aquí la tesis que desarrolló con magistral elocuencia... «La victoria que la muerte obtiene sobre nuestra naturaleza, separándonos de los seres que nos son queridos, es sólo ficticia, porque en la doctrina católica está vencida por la caridad, que establece relaciones entre los que viven y los que ya no son, por medio de las oraciones y del sacrificio. La muerte de los justos debe considerarse siempre como motivo de júbilo, y no de tristeza y quebranto...» Así lo consideró Su Eminencia al examinar las virtudes que enaltecieron á la que fué reina de las Españas.

Después de esto, ¿qué podremos decir nosotros? Llorar á la que fué tierna esposa y amante hija, y envidiar al ángel.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Caridad, Filantropía, Beneficencia

Hé ahí tres palabras, con las cuales un joven escritor moderno intenta explicar el concepto de la limosna en su más lato sentido. «Para el ejercicio de ésta, dice, la religión dió vida á la caridad, la moral creó la filantropía, y el derecho la beneficencia» (1).

(1) Maestre y Alonso, *De la mendicidad y la beneficencia*. Madrid, 1879.

Útil cosa es, tan útil como arriesgada, el sujetar las ideas á clasificaciones. Siendo éstas hijas del acierto, repórtase gran ventaja; mas si por ventura lo contrario sucede, inducen á errores, que se encadenan con los propios lazos del método.

Si abarcara la limosna todas las obras de misericordia, así en lo corporal como en lo espiritual, y concurrieran al ejercicio de ellas los impulsos todos del hombre, vengan de donde vieran, hácia el bien de sus semejantes, claro es que podría formarse la mencionada trilogía, *caridad, filantropía, beneficencia*, y esotra especie de síntesis, *limosna*, en que se encierra y condensa, con sólo arrostrar la impropiedad de sentido que acaso consigo lleva su tercer término, *la beneficencia*, y la extensión, excesiva tal vez, que se otorga al significado de *limosna*: pues si bien es cierto que la caridad nace de la religión, y la filantropía de la moral, no lo es tanto que la beneficencia sea hija del derecho, ni que por limosna se entienda en rigor y fuera de significados metafóricos otra cosa, que los objetos materiales con que se da socorro al necesitado.

Concedamos, sin embargo, por un momento, que todo consuelo, consejo, dirección, ó auxilio al menesteroso se apellide limosna; y que esta sea el fin de todas las generosas acciones; ó llamemos de otro modo á este fin, á saber, el bien de nuestros semejantes, al cual, sin disputa, se encaminan la beneficencia, la filantropía y la caridad. De cualquiera suerte que lo dicho se admita, nos proponemos en estos renglones señalar el carácter y significación verdadera de aquellos tres conceptos, cuyo parentesco no siempre fué bien deslindado, acaso por falta de los oportunos árboles genealógicos.

Comencemos por la filantropía, dado que ésta se refiere al movimiento primero y espontáneo de nuestros afectos hácia el bien de nuestros semejantes. Es como producto de lo que nosotros llamamos moral natural (no independiente), es decir, moral, que la razón encuentra y sanciona por su propio esfuerzo, cuando se halla serena y limpia, sin arrebatos ni ofuscaciones. El amor á nosotros mismos y á nuestra especie, innato es, instintivo y providencial, y de él brota la filantropía. Los misántropos, los que, si no aborrecen, miran con tedio á los demás hombres, forman la excepción de la humanidad, y de tal suerte halláanse en discordancia con las leyes elementales y universales por que se rige ésta, que se les considera de comun consentimiento cual seres imperfectos, como dementes ó enajenados, puesto que en verdad procede la misantropía, ya de mutaciones humorales y desequilibrios orgánicos, ó ya de grandes reveses sufridos, que perturban y oscurecen el ánimo, cuando falta la sublime *resignación* religiosa, que afirma y eleva el espíritu. La filantropía, que además de providencial sentimiento, es producto de razón, y se deduce y establece por lógico proceso en sana filosofía, tiene por núcleo constante y despertador continuo otros dos sentimientos más concretos y especiales, y como si dijéramos más involuntarios y espontáneos, la simpatía y la compasión, los cuales, vibrando á toda hora en el corazón no endurecido ni insipiente, se extienden y universalizan al contacto del pensamiento. Y la simpatía que engendra la amistad, y la compasión, de que surge el socorro, frecuentadas por el ánimo, elévanse (al dirigirse desde los hombres á la humanidad) á general benevolencia, concluyendo el sano pensador por ser filántropo en nombre de la filosofía, al considerarse individuo del humano género, y miembro de la sociedad.

No deja, sin embargo, de tener sus quebras la explicada generación de la filantropía; pues llevándonos á considerar al hombre solamente en sí mismo, y en la humanidad como conjunto genérico, á que su ser individual pertenece, si no fomenta, como no fomenta en verdad, el aislamiento del misántropo, ni el sórdido indiferentismo del egoísta, lleva el alma de insensible modo, á cierta orgullosa independencia de la suprema causa primera de todo lo criado, ya que no caiga, según es frecuente, en las nieblas de una ú otra forma del panteísmo, á que tanto inducen los armonismos humanitarios, en que se omite la idea clara de suprema Providencia personal. De lo cual se infiere, que es menester mantenerse alerta al dar culto al sentimiento y á la idea de filantropía, que, si son nobles de suyo, aunque hijos de la tierra, cuando se evitan los mencionados escollos, casi de ordinario tropiezan con ellos, y

tueren el rumbo del espíritu hácia el propio contentamiento, tan vecino de la soberbia.

ON acontece así con la caridad. Hija, del cielo, al cielo vuelve los puros ojos en su labor incansable sobre este mundo: al cielo pide inspiración continúa; y del cielo recibe á toda hora fecundo aliento. Como la humildad halla en Dios la grandeza, en Dios halla la caridad la fuente inagotable y perenne de todo amor. «Dios es caridad,» dice el sublime evangelista; y como Dios todo lo llena, la caridad, el amor divino, llévanos con prestas alas á todas las esferas del universo, y cuando en espíritu y en verdad amamos á Dios, causa primera, ordenador supremo, amamos asimismo su eterna ley, y con ella todas sus armonías, y entre estas principalmente el ser y la dicha del hombre, nuestro prójimo y compañero, en cuyo fraternal auxilio gozámonos, como hijos de un mismo padre, nacidos á la concordia y mútua ayuda en aquella sociedad de *hermanos*, que establece en sus páginas con purísima incomparable doctrina el libro divino del cristiano Evangelio. La caridad unida á la *humildad* (cual blancas hermanas suma y esencia del corazón católico) ciérnese en todas partes, por los cielos, sobre los abismos, en los contentos, en los dolores; y jubilosa con el alegre, llorando con el que llora, radiante y espléndida en las universales armonías, valerosa y paciente en los conflictos y colisiones, purifica los regocijos y esclarece las nubes del pesar, buscando doquiera el reflejo de una lágrima, el eco de un gemido, ó la postración de un alma, para verter su bálsamo sobre el atribulado, sin caer jamás en flacos delirios de orgullo ni vanagloria, ni en aquellas vaguedades panteístas, á que suele inducir la mera terrenal filantropía. «Amar á Dios sobre todo y al prójimo en Dios,» hé ahí la caridad, y hé ahí también la suma de la ley cristiana. ¡Ley sublime, sencilla y santa, que eleva al hombre y ensalza al mundo, hasta regiones, á que no puede llegar la filantropía, como jamás alcanzan las mariposas del vergel á los ángeles del cielo!

Hablar ahora de la beneficencia es fácil por demás. La beneficencia es la práctica labor de la filantropía ó de la caridad. Flaca y débil, enjuta y quebradiza, cuando lo primero, ó rica y espléndida en el segundo caso, es siempre la acción que sigue á la idea, la obra que sucede al sentimiento, y que guarda regla y proporción con el espíritu que le da vida. Bien sea pública ó privada, reflejará en ella la índole de su origen; que las cosas de este mundo, el cual en algun modo conocemos, tienen por ley de vida una como reversion segura hácia el punto inicial de que procedieron; y al polvo vuelve lo que del polvo saliera; al cielo aspira lo que de allí fué inspirado; en vicioso viene á parar lo que del vicio se produce; y á la virtud se encamina cuanto la virtud engendra. Así, á la beneficencia, cual mera práctica de la terrenal filantropía, fáltale aquel vigor de virtud celeste, y cierto inefable aroma de devoción y santidad, don *sobrehumano* de *sobrehumana* fe, que no lograrán jamás las acciones de mero humano impulso sin referencia á Dios.

En cambio, en la beneficencia, hija de la caridad, refléjanse los esplendores de lo supremo y sobrenatural, abarcando á la desgracia y envolviéndola como en vivificante raudal de luz etérea, que sana y salva cuanto encuentra herido ó llagado. ¡Oh! Si se nos obligase á expresar pronto y bien lo que es la beneficencia hija de la caridad, bien presto, por difícil y apretado que el lance pareciera, saldríamos del apuro. La beneficencia cristiana, contestaríamos, es todo junto lo que vamos á decir:

visitar los enfermos, dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, albergar al peregrino, redimir al cautivo, enterrar á los muertos;

y al par también, enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo há menester, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos, y en sublime consorcio de universal armonía y de amor profundo y eterno, como en Dios nacido y en Dios viviente, rogar á Dios por vivos y difuntos.

Con entrañas tales la beneficencia cristiana crea innumerables asilos para todas las dolencias, el hospital y el hospicio *urbis et orbis*, un San Juan de Dios, un San Vicente de Paul, y en fin, esa bienhechora encarnación de la fraternal misericordia, esa personificación viviente del Evangelio, la hermana de la caridad, que á la manera del divino Maestro pasa

por la tierra haciendo bien. Y cuando el pobre, el enfermo, ó el afligido, pide ó recibe un socorro *por el amor de Dios*, los tesoros de puro sentimiento religioso y de elevada filosofía, que tan bella frase encierra, conviene que sean bien comprendidos y meditados. Hay espíritus orgullosos y ligeros, que en nuestros días han llegado á decir ¡la limosna hija de la caridad, humilla! imbuyendo con siniestras miras y demagógica saña á las turbas en la más falsa y funesta idea: que *rechacen* lo que se les dé y *tomen* lo que les falte para el nivel de las fortunas. ¡Ah! la limosna *por el amor de Dios*, que la iglesia católica predica, en vez de humillar ensalza y mejora á quien la dá y á quien la recibe. ¡*Hermano!* llama el donante al socorrido: ¡*hermano!* llama éste á aquél: á un *padre* común miran ambos, *que está en los cielos*. Reconocen é invocan con el corazón conmovido la unidad consoladora de la familia humana, con su noble ascendencia de origen, y su altísimo fin en lo perdurable de la eternidad: en todo lo cual palpita, áun sin saber definirlo ni explicarlo, así celestial pureza de religión, como profunda filosofía, moral incomparable, inextinguible amor, en fin, santa y sublime caridad.

Cuando los espíritus ligeros y ensoberbecidos sientan y mediten tales cosas, al sufrir, ó al consolar, las armas se caerán de las manos y el odio de los corazones; y entrará de nuevo la fecunda concordia con su ramo de paz á reinar en las sociedades.

¿Se logrará esto fomentando la impiedad, el propio orgullo y los materiales goces? ¡Vano intento! Se logrará viviendo el mundo la vida del espíritu, que preserva de corrupciones y ampara el universal progreso, vida subordinada á la ley divina y al sople vivificador de la bendita caridad.

Nada más nos propusimos decir para rectificar el concepto de la limosna, y establecer el de la filantropía, la caridad y la beneficencia; y con esto, y omitiendo lo muchísimo que todavía pudiera añadirse, nos despedimos del benévolo lector.

CÁRLOS MARÍA PERIER.

Nuestros grabados.

La Sagrada Familia (cuadro conocido con el nombre de *La Perla*, de Rafael).

El grabado que ocupa la primera página de este número, representa uno de los mejores lienzos del inmortal pintor y arquitecto del siglo XVI, Rafael Sancio de Urbino. Su pincel, de una fecundidad prodigiosa, embelleció con obras admirables, templos, museos y palacios, consagrándose con especialidad á los asuntos religiosos. Rival de Miguel Angel y de Leonardo de Vinci, contribuyó con ellos al esplendor de aquel siglo, en que la fe religiosa hizo sus más asombrosas manifestaciones en las letras y en las artes, inspirando las más sublimes concepciones.

Las obras de arte revelan siempre el espíritu dominante de la época. El cristianismo, al salir de la piscina bautismal, despojóse poco á poco de las antiguas formas del paganismo; á nuevas inspiraciones, debían seguir necesariamente nuevas formas de expresión; entonces comenzaron la literatura y el arte cristianos; á las inspiraciones sensuales y materialistas del mundo antiguo, sucedieron las castas personificaciones del espiritualismo, la nueva musa apareció resplandeciente con todas las glorias del Thabor, y coronada con todas las espinas del Calvario, apareció María, vírgen y madre. Hé aquí la más fecunda inspiración del genio artístico en todas las edades del cristianismo.

Jesús ante el cadáver de la hija de Jairo.

Había en aquel tiempo un jefe de la Sinagoga, cuya hija agonizaba por momentos. El amante padre comprendió que sólo Jesús podía hacer un milagro, dando vida á un cadáver, y, poseído de gran fé, pidiósele así. Jesús, al ver su desolación, se levantó y le dijo: «Vamos en socorro de tu hija.» Ya en camino, encontraron algunas gentes que dijeron al padre: «No molestes al Maestro; tu hija ha muerto.» Pero el atribulado padre, cuya fé no desmayaba, y Jesús, que era Dios, caminaban siempre.

Llegaron á la casa del hebreo, y encontraron á la hija de éste muerta; su cadáver yacía sobre el lecho en que acababa de exhalar el postrer suspiro. En la misma estancia, gran tropel de gente lamentábase acompañado de fúnebre música. Jesús les dijo: «No os contristéis, esta jóven no está muerta, duerme;» pero ellos burláronse de sus palabras. Jesús entonces, acercóse al lecho en que yacía el cadáver de la niña, contemplóla breves instantes, y tomando una de sus manos, la dijo: «Hija mia, levántate;» y reemplazando dulcemente á la palidez cadavérica de aquel semblante, los dulces y sonrosados colores de la vida, la jóven se levantó. Jesús la presentó á sus desconsolados padres.

La resurrección de la hija de Jairo tiene una significación simbólica: la hija del jefe de la Sinagoga, representanos la religión de Moisés, que, agonizante, recibió nuevo aliento con la doctrina del Verbo de Dios, apareciendo llena de juventud y de vida en el cristianismo.

No faltan, por desgracia, hoy quienes crean á la religión católica, esta bella hija de Jesucristo, enferma, en la agonía y áun muerta, cual la de Jairo. Compadecemos á estos espíritus superficiales que carecen de la fé del jefe de la Sinagoga, y desconocen el poder de Dios.

La resurrección de la hija de Jairo, asunto del capítulo 9 del Evangelio de San Mateo, sirvió al eminente artista Gabriel Max para el bellissimo lienzo que recuerda nuestro grabado, y el cual representa el cadáver de una jóven que apenas toca á los umbrales de la pubertad: envuelto su cuerpo en blanco sudario; la parte superior y la cabeza descansan sobre almohadones cubiertos, en gran parte, por abundantes cabellos rizados de un rubio muy dorado, que forman marco á un rostro de especial hermosura, realzada por dulcísima expresión de candor é inocencia.

A los piés del lecho, que es suntuoso, está sentado Jesús, su cabeza adornada de rizos castaño-oscuros y artísticamente delineada destácase fuertemente del fondo del cuadro; la barba es del mismo color que el cabello, realzando todavía más los rasgos ideales, y sin embargo individuales, del Salvador. Su mirada atentamente fija en la jóven demuestra interés vivísimo; tiene cogida con su mano izquierda los finos y helados dedos de la muerta, por cuyas venas parece verse iniciado el movimiento circulatorio de la sangre.

El inspirado artista, dejando de incluir en el cuadro otros personajes y detalles, ha sabido concentrar toda la atención del admirador sobre el punto principal, realizando una composición tan sentida y significativa como nueva.

Retrato de S. S. Leon XIII.

El grabado que ocupa la página 9.^a representa al augusto Pontífice que felizmente ocupa hoy la Silla apostólica; su biografía es de todos conocida; por lo tanto, no creemos necesario consignarla aquí.

Que el retrato de Su Santidad ocupe una de las páginas del primer número de la ILUSTRACION CRISTIANA, tiene sencilla explicación: habiendo de publicar esta revista retratos de los personajes católicos más eminentes, natural es comenzar por el del Sumo Pontífice que con tanto acierto rige hoy los destinos de la Iglesia Universal.

G. BUCETA.

Noticias de un Cancionero inédito.

En la Biblioteca Colombina (f. 113-18), existe un M. S. de letra de mitad del siglo XVI, conocido con el nombre de Poesías de Horozco.

El autor fué el Licenciado D. Sebastian de Horozco y Covarrubias, hermano y connotado de otros literatos de aquel siglo y de iguales apellidos.

Incompletamente dió noticia de este autor y de alguna de sus obras dramáticas D. Cayetano Alberto de la Barrera, en el libro que sobre el teatro antiguo español publicó despues de haber recibido un premio de la Biblioteca Nacional.

Las cortas noticias que de este Cancionero dió el Sr. de la Barrera, se conoce que son de referencia. Por eso aseguró que este M. S., ántes de pertenecer á la Biblioteca Colombina, era propiedad de D. Bar-

tolomé José Gallardo, quien aseguró que lo perdió en Sevilla el año de 1823.

Con efecto, este bibliófilo lo reclamó como suyo; pero el cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana, despues de oír el dictámen razonado de personas competentes, declaró que el Sr. Gallardo pudo haber perdido el códice que decia; pero que el que en la Biblioteca existe, y que parece de mano de su autor verdadero, jamás perteneció á dicho señor, puesto que en catálogos muy anteriores al año de 1823 ya se encontraba registrado el manuscrito de Horozco.

Ahora bien: ¿merece ese Cancionero los honores de la publicidad? Creo que sí, y por razones muy evidentes. Aparte de su rareza, encierra muchas noticias de grandísimo interés para la historia de la literatura patria, bajo muchos y atendibles conceptos, así como animadísimas pinturas de costumbres del siglo XVI, y especialmente de la insigne ciudad de Toledo.

Hay en ese Cancionero obras que tienen la fecha del año 1548, y otras del 1567.

El autor alcanzó edad muy anciana, como se probará de unos versos más adelante de estas noticias.

En otros cancioneros de aquella edad, bien impresos, bien inéditos, sólo se atiende al aislado mérito de la obra, á la riqueza de la imaginación del autor ó los autores, á la sencilla galanura del lenguaje, á lo más ó menos raro del libro. ó á su importancia para la historia de los que en nuestra patria han cultivado con felicidad ó medianía el arte poética, á estilo de los trovadores del siglo XV.

Pero el de Horozco se halla en relacion con muchas obras importantes de autores de posteriores tiempos. Esto acrecienta en gran manera la importancia del Manuscrito Colombino, de que pretendo dar hoy las más amplias noticias para los amantes de las letras. Entre las obras incluidas en este Cancionero, hay una representación del capítulo nono de San Juan, que comienza *Et præteriens Jesus vidit hominem cæcum*. Las personas que en este acto se introducen, son: *El ciego á nativitate, Lazarillo, su criado, Jesús, Los discípulos de Cristo, etc.*

Hay un coloquio entre el ciego y Lazarillo, que ha servido de original á uno de la novelita *El Lazarillo de Tormes*, ó que Horozco lo imitó de ésta, caso de que uno y otro autor no lo tomasen al par de algun suceso toledano ocurrido en su tiempo.

Cuestion es esta muy difícil de resolver. Para curiosidad de los eruditos, pondré aquí el fin del coloquio. Recuerdo que Lazarillo hurtó al ciego un torrezno, y que éste, por el olor, dedujo ó conoció que lo había comido, por lo cual castigó duramente á aquel desdichado.

Este, deseando vengarse, lo guió contra un poste para que se descalabrara, en los instantes en que aflagido por una gran tempestad de agua, caminaba desatinadamente y deseoso de tomar abrigo en un portal.

La narracion novelesca se encuentra así delineada en la obra dramática de Horozco.

LAZARILLO. Bien lo trabajo y lo sudo,
pues os trayo
por las calles como un rayo.

CIEGO. Así, pues, ¿qué te pensabas?
por eso te dí un buen sayo.

LAZARILLO. Dejad venga el mes de Mayo,
cuando comiencen las habas.

CIEGO. Tornarás á lo que andabas,
don Refino.

LAZARILLO. Sus, vamos nuestro camino.

CIEGO. Aguija; vamos aina.

¡Ay que me he dado, mezquino!

LAZARILLO. Pues que olisteis el tocino,
¿cómo no olisteis la esquina?

Queda demostrada la igualdad que hay en una y otra obra.

En el folio 110 vuelto, hay un cuento gracioso que aconteció en Salamanca al comendador Hernan Nuñez.

Este es el llamado *el Comendador griego*, porque sabía muy bien el idioma heleno, y que entre varias obras muy curiosas ordenó una coleccion de proverbios y comentó las obras de Juan de Mena. En la de los proverbios se refiere que daba un cuarto á los estudiantes de lejanas tierras que iban á estudiar á Salamanca, por cada proverbio de que le daban noticia y que él no conocia.

De este Cancionero resultó que el Comendador murió de más de noventa años. Era enemigo de médicos. Un amigo, el doctor Aguilera, le llevó una purga estando aquél enfermo. Volvió al siguiente día. El Comendador, en vez de tomarla, la depositó en forma de haberla tomado, y se la presentó. El doctor Aguilera al verla, exclamó:

Quien tal tuviera
no sé yo cómo viviera.

A lo que siguió esta respuesta:

Por eso está mejor fuera.

Curiosas noticias y aun versos del famoso doctor Francisco de Villalobos, se leen en este Cancionero, no conocidas hasta hoy por los que han escrito de la biografía de aquel célebre médico, poeta, filósofo y traductor de Plauto, cuyas principales obras reimprimí en el tomo de *Curiosidades bibliográficas* (1).

Ni Morejon ni Chinchilla, que tanto encomiaron las obras de este médico, de tanto ingenio en todo, y de tan oportuno chiste en los escritos burlescos, hablaron de que el doctor Villalobos fuese de familia de conversos.

Villalobos, sin para nada tener en memoria sus ascendientes, vivió y murió en el seno del Catolicismo. Veamos, pues, lo que se lee en el Cancionero.

Síguese una copla que el Condestable de Castilla envió al doctor Villalobos, médico, sobre que S. M. el Emperador, nuestro señor, mandó que ningun médico confeso curase en su casa.

Pues con mal os va á la mano
nuestro grande emperador,
vos debeis, señor doctor,
servirle de cortesano.
Y pues de vuestro linaje
os ha nacido el ultraje,
sabiendo más que Avicena,
miétras la casa se ordena,
le debeis servir de paje.

Respuesta del doctor Villalobos maliciosa:

La santa comunidad,
que hubo curado á Castilla,
pues es gente de mancilla,
que cure á su majestad.
Médicos italianos,
que son honestos y sanos.

ya son medio y son compás
de los nuestros castellanos.

Mas yo, porque tuve punta
de servir á vuestro lado,
por sospechoso y culpado
no fui llamado á la junta.
Y pues que somos nacidos
de altos reyes unguidos
y grandes emperadores,
no nos deis tantos dolores
que nos turben los sentidos.

Si el médico se buscara
para averiguación,
seria alguna razon
que el linaje se mirase.
Mas para ver los...
y los humores dañados,
y examinar los dolores,
buscar sus antecesores,
son decretos excusados.

Galieno é Hipocrás,
gentiles fueron, por cierto;
mas con ellos hemos muerto
un millon de hombres y más.
Avicena moro es,
Aben Rui (1), Rabi Moisés
judíos son de natura;
mas por eso su escritura
no es reprobada despues.

De aquí bien es que pasemos á tratar de aquella tan popular historia de la Niña de Gomez Arias, que tanto ha servido á la inspiracion de nuestros poetas.

Don Sebastian Horozco comprendió todo el tesoro de sentimiento que en ella se encuentra. Por eso se lee en su *Cancionero* lo siguiente:

El autor sobre la cancion vieja y mal entendida:

Señor Gomez Arias,
doleros de mí:
soy muchacha y niña,
nunca en tal me ví.

Señor Gomez Arias,
vos me trajisteis,
y en tierra de moros
vos me vedisteis:
yo no sé la causa
por qué lo hicisteis;
y yo sin ventura
no os lo merecí.

Señor Gomez Arias, etc.

Si mi triste madre
tal cosa supiese,
con sus mismas manos
la muerte se diese.
No hay hombre en el mundo
que no se doliese
de la desventura
que vino por mí.

Señor Gomez Arias, etc.

En cas de mi padre
estaba encerrada:
de chicos y grandes
querida y mirada;
véome ora triste,
enajenada.

¡Triste fué la hora
en qué yo nací!

Señor Gomez Arias, etc.

Señor Gomez Arias,
habed confesion
de la sin ventura
que queda en prision.
Conmueva mi llanto
vuestro corazon:
no seais tan cruel
en dejarme así.

Señor Gomez Arias, etc.

Señor Gomez Arias,
si á Córdoba fuerdes,
á mi padre y madre
me encomendedes,
y de mis hermanos
vos os guardaredes,
que no os den la muerte
por amor de mí.

Señor Gomez Arias, etc.

El autor, como se ve, supo dar á esta cancioncilla la expresion dulcísima del verdadero sentimiento al poner estas quejas en los labios de una tierna niña seducida, y luego entregada por la más infame venta hecha por un caballero cristiano á un moro, para que gozase como dueño de aquella delicada belleza.

Luis Velez de Guevara, con todas las galas de la inspiracion andaluza, sacó á la escena la historia de *La niña de Gomez Arias*, dándole el nombre de doña Gracia.

Trovó, como habia ya hecho el licenciado Horozco, aquel antiguo cantar, y ciertamente no desmerecen de las que éste escribió, las que Velez de Guevara puso en su obra dramática:

Señor Gomez Arias,
de cuerpo gentil,
ojos matadores
que saben fingir,
palabras de azúcar,
y principio y fin
de los pensamientos,
que viven en mí.

Señor Gomez Arias,
duélete de mí,
que soy niña y muchacha,
y nunca en tal me ví.

Hiérrame esta cara;
pónme aquí y allí,
clavo y SS y luego
podrás escribir,
Soy de Gomez Arias;
que mejor que allí
amor en el alma
lo supo escribir.

(1) Biblioteca de autores españoles.

(2) Averroes no fué judío, sino moro.

Señor Gomez Arias,
duélete de mí,
que me llevan presa
á Benamejí.

Ya en estos versos hay más pulidez de lenguaje aunque hay la misma sencilla expresion de un delicado sentimiento.

Creció en grandeza de estilo el pesamiento de aquel antiguo cantar, en la comedia de *La niña de Gomez Arias*, debida á la pluma de D. Pedro Calderon de la Barca. La relacion en que la niña, á quien el poeta designa con el nombre de Dorotea, está escrita con el arrebatado de la desesperacion y del sentimiento, habiendo pasajes de ella que pueden compararse á lo mejor de las tragedias griegas y latinas.

Venderme tratas, tirano,
venderme sin prevenir,
que aunque el amor me hizo esclava
libre soy, libre nací.
¿A un monstruo venderme quieres?
¿De qué bárbaro gentil
se cuenta accion tan infame,
se dice hazaña tan vil?
¿Tu misma dama...—no quiero
tu misma esposa decir:
ser dama basta, aunque sea
dama aborrecida—dí
entregas á ajenos brazos?
Véngueme el cielo de tí,
el sol te niegue sus luces,
su aliento el aire sutil,
el agua su azul esfera,
la tierra su verde Abril.
Bañado en tu misma sangre,
un verdugo dividir
vea por traidor tu cuello...
pero ¿qué digo? ¡ay de mí!

Si yo te dí algun enojo.
si algun enfado te dí,
maltrátame y no me vendas,
muera yo y vive feliz.

Señor Gomez Arias,
duélete de mí;
no me dejes presa
en Benamejí.

En otro pasaje de su comedia, enmendó Calderon el cantar antiguo, diciendo:

Que soy niña y sola,
nunca en tal me ví.

Sin duda consideró que describir

Soy muchacha y niña

llevaba consigo una reduplicacion. No me parece tal. *Muchacha*, propiamente, significa la que está en la adolescencia. El autor agregó lo de *niña*, para decir que era tan inocente como niña pequeña, esto en el rigor de la significacion, á lo que alcanzo en mis continuos estudios del habla española.

Queda, pues, trazada la historia del pensamiento de la Niña de Gomez Arias y de sus sentidas quejas, ya sea derivado de algun hecho verdadero, más ó ménos alterado en las tradiciones del vulgo ó de la poesía, ya sea un suceso fantástico, que ha dado ocasion á cuentos familiares ó á los cantos de los trovadores del siglo xv, proseguidos por Horozco, Velez de Guevara y Calderon, hasta la novela escrita en lengua inglesa por D. Telesforo de Trueba y Cossio, poeta español, la cual corre impresa en nuestra lengua.

El Cancionero de Horozco puede servir para alejar toda duda de que Lope de Vega fué el verdadero autor del lindísimo poema burlesco *La Gato-maquia*, y las raras poesías que salieron á luz con el nombre del Licenciado Tomé de Burguillos. Tanto en la coleccion así conocida, como en algunas sueltas que se hallan en justas poéticas, Lope de Vega se olvidó de que en las *Flores* recogidas por Pedro de Espinosa, en 1605, habia publicado como suya una cancion burlesca. Pues bien: esa misma, años despues, aparece entre las originales del Licenciado Burguillos.

Y como Lope no tenía por qué ni para qué apropiarse obras ajenas, claro es que este descuido, ó tal falta de memoria, ó tal *cuidadoso descuido*, declara que ambos son una misma persona.

¿De dónde tomó Lope de Vega el pensamiento de

este gracioso Licenciado? Modernamente un erudito amigo mio lo atribuyó á un trovador del siglo xv, llamado *Burguillos*. Pero esto me parece ajeno de toda verosimilitud, porque este antiguo poeta escribió versos amorosos y de otros artificios, sin tocar en lo festivo con poco, mucho, ó ningun acierto ó ventura.

Es preciso buscar un Burguillos, poeta jocoso y contemporáneo de Lope de Vega.

En este Cancionero se hallan unos versos de don Sebastian Horozco, á un *Burguillos, trovador de repente, porque con todos y adonde quiera empleaba su habilidad*.

Vuestros versos bien mirados,
parece, Señor Burguillos
ser bajos vuestros cuidados,
pues con perros extremados
andais á caza de grillos,
pudiendo ser de venados.

Mostrar vuestra prontitud
y tan rara habilidad
ante cualquier multitud,
no lo tengo por virtud,
sino por gran liviandad
con mezcla de ingratitud.
Con vuestra fácil respuesta
dais materia á los oyentes
á que unos digan *cesta*,
y otros respondan *ballesta*,
como pasa entre las gentes
que tienen la lengua presta.

Y es lo que, señor, os ruego
por honra de la poesia,
que tengais algun sosiego
y no os deis á todos luego
alzando el tono á porfía
como de oracion de ciego.

Vuestra poética vena
hablando muy sin lisonja,
es tan perfecta y tan buena
que á todo lo que bien suena
se lo chupa como esponja
muy fácilmente y sin pena.

Dirán por vos sin mentir
lo que de esotro poeta,
que cuanto quereis decir
lo sabreis bien proferir
en rima y orden perfecta
como se debe medir.

Mas no á cualquier ni doquiera
deber sembrar tal simiente,
sino allí donde se espera
fruto de la sementera,
del auditorio prudente
que conoce bien lo que era.
Que aunque en la materia ignaró,
he quedado muy contento
de ver vuestro entendimiento
tan delicado y tan claro
con el decir opulento.

Hasta aquí, los versos de Horozco al verdadero Burguillos, en los cuales se demuestra quién fué éste y su mérito en versificar de repente. Ahora, pasemos á trasladar aquí los versos que el mismo Horozco escribió por el Burguillos, puesto que segun dice el Cancionero, *él mismo* le rogó que respondiese por él.

Vuestros versos extremados
me han echado á los piés grillos
y alentado mis cuidados
para ser más levantados;
y es razon ya de subillos
sobre los altos collados.

Vuestra blanca senetud
os concede autoridad
para darme á mí virtud
y á acusar mi inquietud,
y á asesar mi liviandad
con toda solicitud.

Pero quiero dar respuesta
por razones concluyentes;
que si mi lengua está presta,
no es cosa muy deshonestá
agradar á los oyentes
haciéndoles hombre fiesta.

Ni puede tener sosiego

quien tiene la vena mía,
pues por cualquiera ruego
es hombre obligado luego
so pena de villanía
á hacer lo que hace un ciego.

Vuestra boca, siempre llena
de miel de flor de toronja,
en loor siempre resuena;
mas si la cosa no es buena,
no basta cualquier lisonja
para que no le dé pena.

E aunque mi pobre decir
no valga una castañeta,
sólo vuestro referir
lo hará ya relucir,
y dará forma perietta
para poderse sufrir.

Justa cosa y hacedera
me mandais por la presente;
mas si mi vena es parlera
podré muy mal, aunque quiera,
resistir que no reviente
ni deje brotar afuera.

Y porque de lo que siento
no digan que soy avaro,
apelo del cumplimiento
deste vuestro mandamiento,
pues que no me cuesta caro
el dar á todos contento.

Así quedó retratado el verdadero Burguillos en ambas composiciones.

Seguramente el gran Lope de Vega, en su juventud, conoció á este poeta improvisador y festivo, y despues de muerto, recordando su facilidad y buenos dichos, le ahijó aquellas de sus poesías que más se asemejaban, ó creia que se asemejaban, á las que admiraron los ingenios de aquella edad en el Burguillos repentista.

Esto es hasta hoy lo que más se ha conseguido saber acerca del propósito que Lope de Vega tuvo para publicar algunas de sus poesías con este nombre.

Hay en el Cancionero una *Representacion de la parábola de San Mateo, á los veinte capítulos de su sagrado evangelio, la cual se hizo en la fiesta del Santísimo Sacramento, por la santa iglesia* (de Toledo?) año de 1548.

Ya quedó citada la representacion de la *Historia evangélica del ciego*. Compuso á más la de la *Historia de Ruth*.

Hay que notar que como artificio dramático de aquel tiempo, en que no aparecen las obras de Horozco divididas en actos ó jornadas, y dar lugar á que se ausente un personaje y que trascurra algun espacio para figurar que ha ido y vuelto, *pasa un entremés, entre un procurador y un litigante*.

Hay otro entremés que hizo Horozco á ruegos de una monja parienta suya, que era muy evangelista, para representarse como se representó en Toledo el día de San Juan, de quien tan devota era. Entónces, como ya escribí en otro lugar, habia disputas muy vehementes sobre cuál santo tenía más importancia ó valia, ó el Bautista ó el Evangelista.

Las personas del entremés eran un villano que venia á comprar cosas para una zagala: un pregonero que pregonaba una moza de veinte años perdida, un fraile que pedia para las Animas del Purgatorio, y un buñolero que pregonaba «buñuelos calientes.»

Como una de las primicias de la dramática española, tienen valor y grande estas obras dramáticas y mayormente los *entremeses*, géneros de composicion que no se creian de tanta antigüedad, sino invencion de años muy posteriores, y en que más perfeccion habia alcanzado el teatro.

El poeta Horozco parece que no fué muy afortunado, segun se deduce de estos versos:

Mayor que mi sufrimiento
es el menor de mis daños.
¡Gran linaje es de tormento
ver que en descontentamiento
se me van los dulces años!

De este modo, con lo que queda anotado aquí, los curiosos pueden tener una idea aproximada de lo que es el *Cancionero* de Horozco, que hasta nuestros dias estaba olvidado.

Bien merecía, por cierto, que algunas de las sociedades de bibliófilos diese á luz esta obra tan merecedora de estima.

ADOLFO DE CASTRO.
De la Academia Española.

El órgano de la catedral de Friburgo.

(CAPÍTULO DE VIAJE)

I

Eran las tres y media de una tarde de Agosto. Aquel día y aquella hora, que serían sofocantes en Madrid, eran apacibles en Suiza. Andábase sin grave molestia por sitios bañados por el sol, que un vientecillo, refrescado en los vecinos Alpes, oreaba. Veníamos de Lausanne. El tren había corrido durante dos horas á través de campiñas verdes y risueñas, matizadas de quintas y *chalets*, y á través de *chalets* y quintas matizados de flores. A trechos se extendían á entrambos lados del camino extensos prados en lo más fuerte de su verdor, y de pronto, bruscamente, se alzaba espeso y dilatado bosque. Diríase un dique de follaje conteniendo un mar de hierba.

Paró el tren, dejamos en la estación las maletas—que habíamos de recobrar cinco horas más tarde, para ir en busca de albergue, cama y reposo en Berna,—y entramos, casi á la ventura, por las calles de Friburgo. Éramos en la ciudad tan extranjeros, como lo hubiéramos sido en Bombay.

Aquella excursión—que á viaje no llegaba—era una concesión mía á Rafael. Habíamos afirmado en París una artista de canto, que el órgano de la catedral de Friburgo era la maravilla de los instrumentos musicales, y no se le cocía el pan á mi compañero hasta escuchar la voz de sus registros. Confieso que no participaba yo de su afán, y que hubiera borrado sin esfuerzo de nuestro itinerario aquella visita. Aunque amateur constante de la música, mis concimientos en punto á órganos no iban más allá del que toca *Maese Perez* en el cuento de Becker, y de los de Móstoles, que con harta asiduidad hacen sonar los políticos de mi tierra.

Decía, pues, que ya en la capital del Canton de su nombre (y también del antiguo Vechtland), cuidábase tan sólo de conocer lo que de pintoresco encierra, resuelto, aunque calladamente, á dar de mano el órgano y sus armonías, si el cansancio, la falta de tiempo ú otra causa cualquiera nos asaltaban. Pero había contado sin la huésped; ó lo que es lo mismo, sin el taimado de Rafael, que no mentaba el instrumento en cuestión, que me seguía dócilmente por la villa y sus alrededores, que dejaba avanzar la noche sin que en apariencia reparase en ello, y que al llegar al momento crítico desplegó de improviso su elocuencia, me encareció enérgicamente la importancia de aquella audición musical, apeló á toda suerte de argumentos, se valió de todo linaje de razones, y de bueno ó mal grado, me arrastró consigo á la iglesia en ocasión en que empezaba el órgano famoso á exhalar notas y acordes por su recia garganta de metal.

En conciencia debía yo aquella indemnización á mi amigo. Habíame seguido pocos meses antes (en Abril) con el heroísmo del mártir—y con su resignación también—á través de los museos, los monumentos y los recuerdos artísticos de Italia, en vertiginosa carrera, capaz de confundir y alterar el cerebro mejor organizado. Le había hecho ver más estatuas que óperas había él oído en veinte ó veinticinco años (y Rafael oye desde la primera á la última de la temporada), y más cuadros que notas tienen esas mismas óperas. No le había perdonado ni un relieve de portada, ni un fresco de bóveda, ni un retablo de iglesia. Arrastrado como por una de aquellas bandadas de seres fantásticos, que vió el Dante en el infierno, anduvo de Turín á Nápoles rodeado, acosado, seguido, mareado y aturdido por los santos, los Cristos, los dioses, las *Madonnas*, las ninfas y los héroes de todas las edades, de todos los estilos y de todos los artistas. Había salido á escultura por hora, á pintura por minuto. ¡Y en todo el viaje solamente asistió á una ópera! ¡á una no más! ¿No era pues justo, justísimo, no digo yo acompañarle á oír el órgano de Friburgo, sino, si preciso fuera, examinar con él uno tras otro los *siete mil ochocientos* tubos que el órgano contiene?

II

Pero no anticipemos los sucesos. Nadie penetra desde luego en el salón de honor de espléndido palacio; recorre ántes estancias diversas, cuyas riquezas y primores disponen mejor su ánimo para el espectáculo final. Antes de penetrar en la catedral de Friburgo y escuchar su cristiana música, recordemos cuanto de bello ó de interesante ostentan la ciudad y sus contornos.

Tres horas gastamos en la expedición. Como de costumbre las indicaciones de la *Guía* y nuestro propio impulso, nos sirvieron de brújula y *cicerone*. Tomamos, según ya indiqué, por una calle adelante. Era amplia y desahogada, pero con escaso movimiento. Nos condujo en breve á una plaza ancha y cuadrangular que limitaba por uno de sus lados un antepecho, al pié del cual, en lo hondo, se extendían, en hermoso panorama, los barrios inferiores de Friburgo y sus frondosas cercanías. Es aquel antepecho un balcón por donde la ciudad alta se asoma á mirar la ciudad baja.

La plaza en cuestión está plantada de jardín, según la usanza moderna, y en medio de él, á guisa de testimonio de la cultura y espíritu práctico del pueblo suizo, se alza una ligera columna de piedra, empotrados en la cual hay un termómetro, un barómetro y un higrómetro. De este modo cada ciudadano al tiempo de dar un paseo por la plaza puede enterarse de las variaciones atmosféricas, como al leer un bando en la pared, se entera de las disposiciones municipales.

Prolongábase más allá la vía sin cosa que de notar fuera. En cambio reparé á la siniestra mano unos callejoncillos que se retorcián y empinaban como huyendo avergonzados de la urbana y bien trazada calle. Por uno de ellos, estrecho y escalonado, útil solamente á peatones, subimos en cortos instantes á otra calleja, que por lo solitaria, modesta y escondida, parecía la de cualquier aldea de cualquier país. Frente al sitio por donde desembocamos, una iglesia, de fachada sin mérito ni estilo, nos franqueaba sus puertas. Traspasamos el umbral; nada digno del artista en su interior; no era un palacio á la religión, sino llanamente un albergue para el culto; faltaba, en nombre de la curiosidad, saber á cuál pertenecía. Presto salí de dudas; capillas y altares con imágenes, ex-votos, retablos, estampas, adornos y candeleros, y en lugar muy visible el monograma de Jesucristo. Estaba en un templo católico y de jesuitas.

Friburgo es una de las poblaciones más ortodoxas de la República Helvética. El censo lo manifiesta elocuentemente. Siendo como es allí tan amplia la libertad de conciencia, de *once mil* habitantes hay *diez mil* católicos. Y lo mismo que en la capital, se observa en el cantón. Para 111.000 pobladores hay 94.000 que obedecen á Roma. Al propio tiempo, y como veremos al instante, los mismos jesuitas, fundadores de la iglesia que acabamos de visitar, fundaron un gran Colegio, que juntamente con la Casa episcopal, el Liceo teológico y el Seminario, son los bastiones que contra los ataques del protestantismo ha construido Friburgo.

Al salir de la iglesia dimos algunos pasos hácia el lado derecho y hallamos una plazuela irregular, y en ella, un edificio con el vestíbulo abierto pero las puertas del interior cerradas. Era, á juzgar por algunos fragmentos arquitectónicos y esculturales del citado vestíbulo, un museo ó escuela de bellas artes, desierta y cerrada á aquellas horas. No pudiendo ver las obras del ingenio, nos contentamos con mirar las de la naturaleza. Eran éstas unas graciosas muchachas que acudían á llenar en la fuente de la plazuela sus cántaros, hechos de esa greda cenicienta con toscos dibujos azulados que es el tono general, no exento de carácter, de la cerámica vulgar alemana.

Si en nuestras investigaciones á aquel lado fuimos poco felices, no así en la que intentamos al otro. Dimos desde luego también con otra plaza, pero ésta, aunque chica, tenía por un lado el mencionado colegio de la Compañía de Jesús, y por otra una espléndida vista de la población. Hubimos de reparar entonces que la pequeña iglesia, formaba parte del gran edificio, erigido sin duda alguna en la parte culminante de la ciudad como para velar por los hogares á la vez que por las conciencias.

La plaza—sembrada de árboles, adornada de flo-

res y refrescada y animada por una clara fuentecilla, alojada en pequeña y artificiosa gruta, donde juega en diminutas cascadas,—es un terrado más bien suspendido sobre las calles inferiores. Recuerda las azoteas de nuestras ciudades moriscas, que son á un tiempo depósito de calor solar en las mañanas de invierno, aljibe de frescura en las tardes de verano, atalaya de los hombres, solaz de las mujeres, y para todos, y en todo lugar, magnífica y aérea ventana abierta sobre el paisaje y techada por los cielos.

Rafael y yo nos sentamos sobre el barandal de la terraza, y dejamos que los ojos recorriesen extasiados el panorama que en torno se extendía.

A nuestros piés—y alternadas las primeras con huertos y jardinillos—descendían penosamente la falda de la colina las casas de aquellos barrios, hasta perderse en la masa general donde se confunde la población. Más lejos, en lo hondo de la pradera, arboledas, boscajes, quintas, casas de labor, humildes, pero alegres viviendas, caminos blancos y lisos, como larga cinta puesta á secar sobre el césped, y por el centro el río Sarine, arrastrando perezosamente sus aguas. El terreno, á partir del cauce, sube con lentitud hasta trocarse de pronto en margen elevada; á la izquierda sube más todavía, hasta formar las lomas que cierran el horizonte por aquella parte, y que ostentan ufanas la poblada cabellera de sus bosques. Algunos caseríos dan vida á esta parte rústica del paisaje. La parte urbana, que tiene por núcleo la ciudad, asciende por la derecha, teniendo por base un espeso arbolado de oscuras hojas, sobre las cuales parecen sostenerse por arte mágico los edificios de Friburgo. Este se extiende en apretado haz á los dos lados de la iglesia, fingiendo enorme y disparatada embarcación, cuyo palo mayor fuese el campanario, y que navegase trabajosamente sobre encrepado oleaje de verdura.

Entre una y otra margen, uniendo lo campestre con lo poblado, y á la manera de esos bramantes con que los niños hacen pasar una cesta desde su balcón al del vecino de enfrente, cruza un hilo, que no otra cosa parece á distancia; pero este hilo, que es un puente de hierro suspendido por cables; no pasa un cestillo, sino carruajes, caballerías y personas; está á más de *cincuenta* metros sobre la calle, esto es, sobre el Sarine, y mide *doscientos cuarenta y seis* de balcón á balcón, esto es, de estribo á estribo.

Más lejos, distínguese otro puente, también de alambre, y también ligero y atrevido, y entre ambos, que pudieran creerse dos agudísimos venablos disparados desde la ciudad por la mano poderosa de un gigante, resalta dominándolo todo, el gigante de piedra, la gótica catedral, en cuyo seno se producen, si no miente la fama, divinas armonías, y cuya torre se eleva *ochenta y cinco* metros sobre el nivel de aquel puente, que se eleva á *cincuenta* sobre el nivel del río.

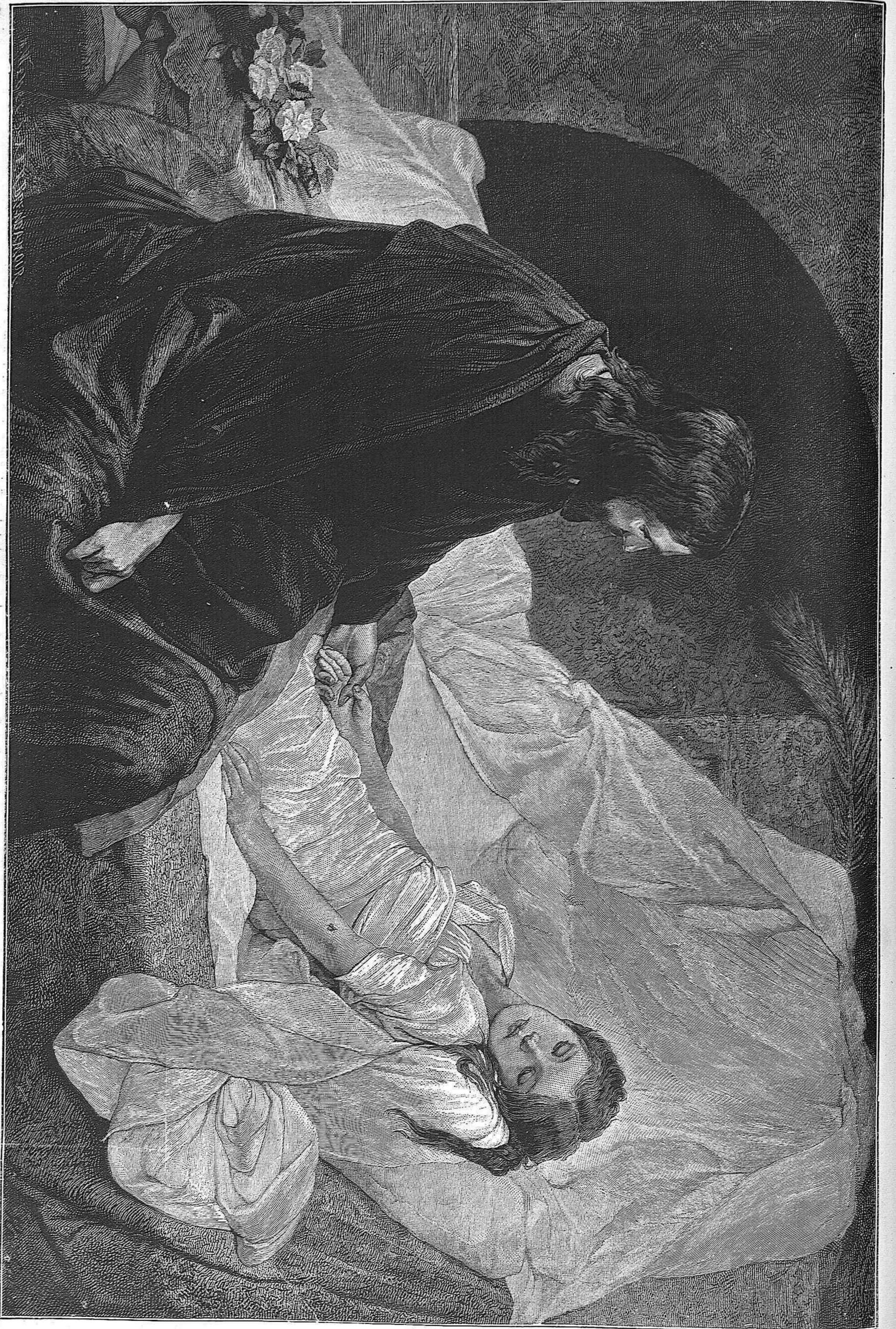
Esto mirábamos mi camarada y yo desde las puertas del gran Colegio, hoy mudo y abandonado, que cuenta cerca de trescientos años de vida y más de treinta de clausura. Este bello panorama—fuertemente acentuado por los fulgores del sol y destacado sobre un horizonte diáfano y puro—mirábamos, decía, y hablando á veces y á veces en silencio pensábamos en no pocas cosas, poniendo los pensamientos en los ojos.

Por lo que á mí toca, no recuerdo á punto fijo lo que pensé, mas debí recordar, si no lo hice, que si Bertoldo de Zähringen no hubiera fundado en 1175 la ciudad de *Freiburg* sobre un promontorio, á semejanza de Berna; que si un siglo después (en 1285) no se hubiera empezado la obra de San Nicolás, terminada en 1500, y que sirve de catedral hoy día, ni hubiera yo podido conocer esta fecha, recorrer aquellas calles y admirar esas vistas; ni hubiera sentido Rafael comezon irresistible de oír el órgano del citado templo, ni nos hubiéramos puesto entrambos á horcajadas sobre el antepecho del Colegio jesuita, ni tendría el lector la paciencia de leer estos renglones.

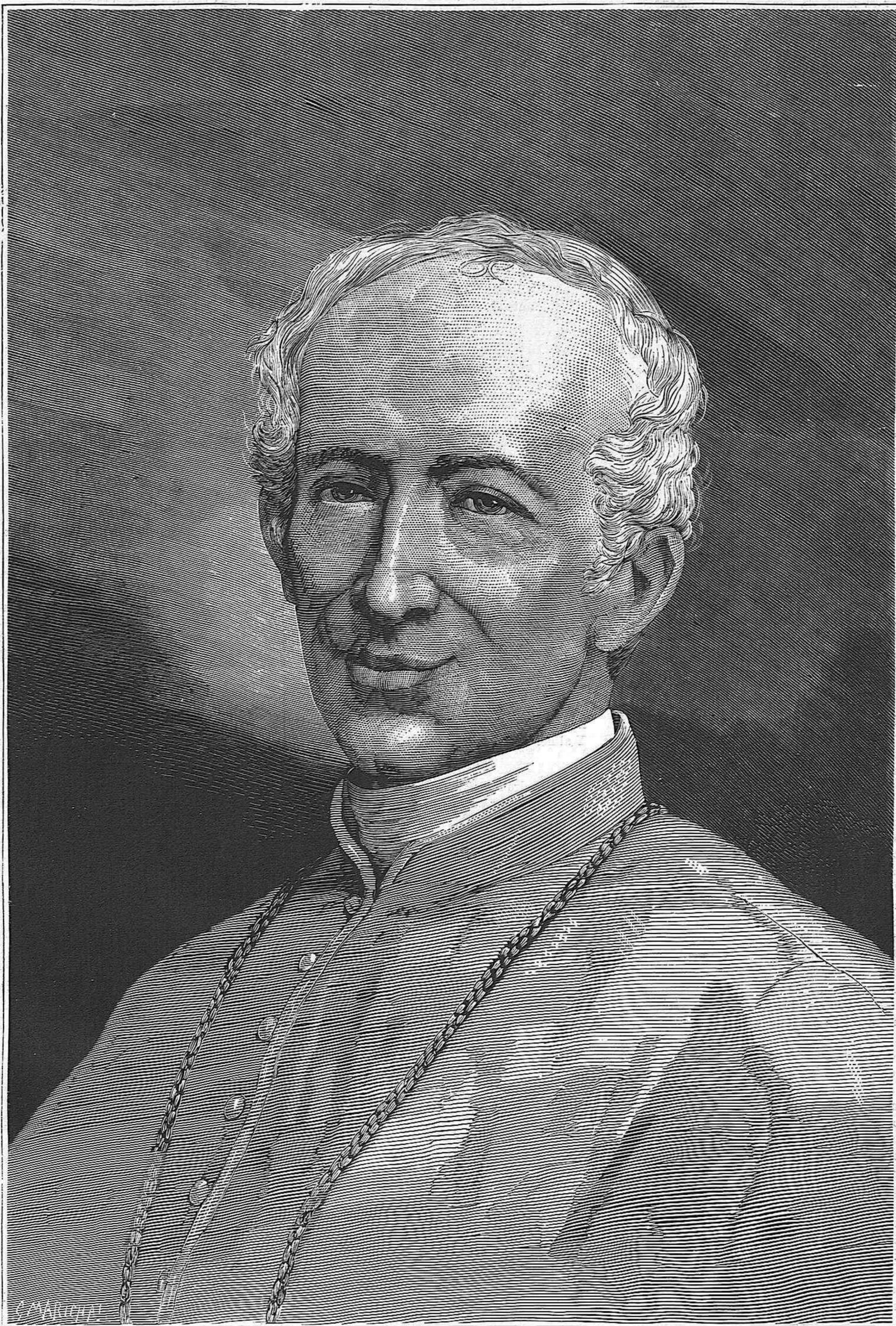
III

—Ahora—dije á mi amigo, poniéndome en pié y señalando con la mano á los puntos que nombraba,—vamos á ver la catedral, á cruzar el puente y á recorrer la margen.

—Vamos,—replicó Rafael; y echamos á andar. En el ángulo de la terraza habíamos descubierto una salida á la parte baja de la villa. Nos llegamos



JESÚS ANTE EL CADÁVER DE LA HIJA DE JAIRO



RETRATO DE SU SANTIDAD LEON XIII

á ella; era de lo más extraño que pudieran apetecer un pintor ó un novelista. Con algunas ondulaciones y recodos, pegada por la derecha á las tapias, protegida por la izquierda con grosero pasamano de madera, guarecida de la intemperie por vetusto cobertizo de tablas, descendía, cojeando como una vieja, una escalera, cuyos peldaños, de madera también, estaban gastados y carcomidos por el tránsito de los siglos y de las generaciones. Y de la propia manera que en las escalinatas de las iglesias se ponen en fila rapazuelos que piden limosna, empalideciendo la alegría de la niñez con la tristeza de la mendicidad, así, á medida que descendíamos por los escalones, veíamos pequeñas y pobres moradas, con dos palmas no más de huerto cada una, medio sepultadas en lo exiguo del terreno y en los harapos de sus desconchadas paredes.

Desemboca la escalera en aquella misma calle, ancha y hermosa, que anduvimos algun trecho al llegar á Friburgo, y ya allí varió la decoración por completo. No duró mucho por fortuna—por fortuna para mis aficiones de poeta—el semblante terso y culto, pero indiferente de la población en aquellos lugares. Apenas recorrida una no larga pieza de la calle, hallamos otra plazuela, y en la misma, una cosa que detuvo nuestra atención y nuestros pasos. No era otra, empero, que un árbol, un tilo, de tronco nudoso y viejo, cuyas ramas esparcidas sostenían unos pilares de piedra, á manera de las muletas de un pobre cojo, ó más bien,—pues su venerable aspecto y noble historia así lo reclaman,—como hijos mancebos sosteniendo el vacilante cuerpo de anciano centenario.

Centenario, y cinco veces centenario, es en verdad el tilo, cuya tradición evoca la fortaleza insignie de los antiguos griegos.—Corría el año 1476; el bizarro príncipe de la casa de Borgoña, Carlos el Temerario, sostenía recia batalla con los suizos. Derrotado ya una vez por el denodado esfuerzo de aquellos montañeses, idólatras de su libertad, había rehecho su ejército de 60.000 guerreros feroces y temibles, y rodeado de fastuoso cortejo de capitanes y nobles, cubiertos de brocados, de plumas, de oro y de pedrería; arrastrando los cañones, cuyas bocas de fuego habían llevado el espanto á Flandes y la Lorena; sin cuidarse de lamentar la pérdida de espléndido botín ganado por el enemigo; sin parar mientes en la pérdida de joyas tales como el brillante, que recogido en el campo de batalla por un aldeano y vendido á un sacerdote por algunas monedas, se compró despues por millones y fué á adornar la tiara de un Pontífice primero, y el tesoro imperial de Viena más tarde,—sin reparar en nada, sino en el descalabro sufrido, en la injuria inferida y en la venganza no satisfecha, fuése ardiendo en ira sobre el pueblo de Morat, situado á unas tres leguas de Friburgo. Pero el canton entero se había puesto en armas, y no pudiendo los borgoñones sostener el empuje formidable de los suizos, sufrieron tan sangrienta y decisiva derrota, que veinte mil de ellos quedaron sobre el campo del combate. Un año despues el mismo Carlos perecía desastrosamente, entre las nieves de aquel país, cuyos hijos, como sus montañas, no soportan dominadores.—Ahora bien, la gente friburguesa que no había acudido á la lid, esperaba ansiosa el resultado de la lucha, y apenas se hubo ésta decidido á favor de los suizos, un jóven de la ciudad, combatiente en aquella, lleno de gozo y ardor, ansioso de participar desde luégo el triunfo á sus conciudadanos, corrió del campo de batalla á Friburgo sin darse punto de respiro; llegó sin aliento, jadeante, rendido, ensangrentado, y como el griego de Moratón, cayó muerto en plaza, pudiendo sólo exclamar: ¡Victoria!

Llevaba en la mano una rama de tilo, y para recuerdo memorable de tan singular hazaña, se plantó en el mismo lugar, prendió y se convirtió en el tilo que hoy cuida y venera Friburgo, y á cuya sombra acuden los ciudadanos á fortificar en su pecho el amor á la patria, como á la sombra del templo acuden á fortificar el amor á Dios.

(Se concluirá.)

LUIS ALFONSO.

Á la Virgen del Carmen.

De los hombres apiadada descendistes al Carmelo, para ser vida y consuelo

del contrito pecador.
Haz, Señora, que tu imagen no se aparte de mi vista y al pecado haz que resista y que salga vencedor.

Haz, Señora, á quien llamamos que tu imagen bendecida, en la senda de la vida encamine nuestro pié, y que el mundo romper logre con tu gracia y con tu ayuda las tinieblas de la duda con la antorcha de la fé.

Sé clemente y cariñosa, del cristiano faro y guía; oye siempre, Madre mia, mis acentos de dolor: con tu auxilio soberano en la vida seré fuerte y llegar podré en mi muerte ante el trono del Señor.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Á Sebastian Elcano.

ODA.

Hunde, Oceano, en tu agitado seno La sien adusta con acerbo llanto, Y de rencor inextinguible lleno, Tu ronco acento cual airado trueno Retumbe por la esfera con espanto. El roto cetro y desgarrado manto, Contemplando iracundo, Un gemido profundo Te arranquen de dolor eterno y hondo, Que impela el huracan de zona á zona, Y al genio sin segundo, Que de tu abismo al insondable fondo Arrojó de tu imperio la corona, Las ondas contrastadas, Que á la inmortal *Victoria* paso dieron, Y en torno de su quilla alborotadas Con impotente rabia se rompieron, Digno pavés alzando, se agiganten Y al héroe invicto y al caudillo canten.

¡Oh madre España! De tu inmensa gloria, ¿Quién ensalzar podrá rico el tesoro Y los preclaros timbres que tu historia Encierra augusta en sus anales de oro? ¿Quién de Colon insignie la memoria, Y con plectro sonoro El alta empresa que el valor hispano, Ante el que muda se postró la tierra, De un mundo vírgen le hizo soberano, Y de cuanto rugiente el Oceano Entre sus brazos poderosos cierra? ¿Qué voz, qué acento humano, Tanta valiosa prez, tanto portento, Enaltecer podrá con digno acento, Ni la gloria cantar del gran Elcano?

Sobre la cima de la ingente roca Que eleva solitaria Cual dólmen de la costa de Guetaria La adusta frente que á las nubes toca; Allí donde el alcion el presuroso Vuelo levanta sobre el mar hirviente, Al genio miro, que contempla ansioso El incendiado carro fulgoroso Del luminar ardiente, Trasponer de las olas la barrera. Cual águila ligera Rauda le sigue con gigante anhelo, Y hallando estrecho á su ambicion el suelo, Su pensamiento audaz hincha la esfera. De Vasco Nuñez, génio sobrehumano, El valor le enardece, y roto el hielo Del antártico polo, al Oceano Que en la rosada aurora, Extendido á sus piés fúlgido brilla, Mira bajo su diestra vencedora Tributario del sòlio de Castilla.

Y el sueño realizó. Rota la tumba, La augusta sombra de Solís le advierte, Que donde el Bóreas rencoroso zumba, Un no surcado piélago retumba Con voz airada al estrechar sus ondas Bajo las verdes frondas De los pomposos bosques seculares, Que miran el abrazo de dos mares. »Allí—le dice con acento fuerte, Puesto el acero en la invencible diestra, Que causa espanto al seno de la muerte— »Está la gloria nuestra, »Que á la ambicion del lusitano daña; »El lauro allí por premio á tus afanes; »Deja el puerto feliz, honrando á España, »Vuela á vencer el mar con Magallanes.»

Oyó la voz, y de entusiasmo ciego, Corre á eclipsar de Gama el alta gloria. Prosternado ante el ara eleva el ruego, Y en el augusto templo en santo fuego Templó la fé que guía á la victoria. El héroe portugués advierte luégo Lo inmortal del destino Que fulgura en la frente del marino, Y á Elcano abrazado, Bajo el pendon Real, que estrecha ansioso, «Sea por tí llevado, —Exclama con acento revelado,— »Este emblema de honor, siempre glorioso, »Más allá del estrecho deseado, »Si el favor del Excelso me abandona, »Y al imperante Carlos victorioso »Logre ofrecer tu esfuerzo poderoso »De la tierra y el mar la áurea corona.»

¿Quién contrastar ¡oh patria! el ardimiento Logró jamás de tus heroicos hijos? ¿Quién, sino tú, pudiera el pensamiento Realizar de Colon, que en el ocaso Del astro luminar los ojos fijos, Y al Indico Oceano libre paso Con generoso arranque Buscando en el cerúleo seno undoso, Con asombro del orbe, un misterioso Continente surgir vió entre las brumas, Dormido allí cual duerme en un estanque Nevado cisne de rizadas plumas?

Ni á tí, orgullosa Albion, ni á tí, Venecia, Que en las ondas tranquilas Del Adriático mar bañas la frente, Y cierras las pupilas Que adora esclavo el abrasado Oriente, El alta empresa estaba reservada. No á tí, envidiosa Galia, que aterrada En Sicilia sufriste el férreo yugo Del noble aragonés. La codiciada Diadema inmarcesible, al cielo plugo Ciñese la nacion que alzó en Granada El lábaro inmortal do un Dios se inmola, La nacion que inspirada Logró en esfuerzo sola Encadenar el férvido Oceano, La que en Grecia venció y en Ceriñola Y á la Fama asombró en el Garellano.

A tí, español insignie; á tí, piloto En los peligros de la mar experto, Estaba reservado el lauro cierto. Si del Moluco el paso ántes ignoto Magallanes vió roto, Tú á los mundos esclavos redimiste, Y el honor y la gloria mereciste. —Ya de Sanlúcar el seguro puerto Deja la *Concepcion*, y en las estelas Abre el áureo camino Que Dios señala á sus gloriosas velas. ¡Oh Sebastian Elcano! ¡Oh Magallanes! Sobre la popa del alado pino Os contemplo, invencibles capitanes, Llevando las enseñas españolas Por el piélago hirviente y solitario, Que nunca holladas vió sus castas olas Por navegante alguno temerario.

Cinco las naves son... ¿Adónde vuelan?
 ¿Qué buscan en el mar con tal porfía?
 ¿Qué no lograda gloria es la que anhelan
 Cuando así te abandonan, patria mía?
 Sobre los puentes los caudillos velan,
 Los soldados allí van de Bugía,
 Los héroes de Milan y los guerreros
 Que en los Gelves se alzaron,
 Y en africana sangre se bañaron.
 Los que en Orán, cual rayo, los aceros
 Sangrientos fulminaron
 En el glorioso, memorable día.
 Escúchase en las naos la vocería
 Que alegre se derrama,
 Y volando la Fama
 De prora en prora, mira venturosa
 La llama esplendorosa
 De las armas, que al sol roban su lumbre,
 Y con hondo dolor y pesadumbre
 Del lusitano audaz, hácia el Oriente
 Nueva senda señala á nuestra gente.

De corales y espumas coronada,
 La frente el Océano alzó anhelante
 La extension registrando de su imperio,
 Y en la española armada,
 Fijando rencoroso
 La encendida mirada,
 Con voz de trueno, prorrumpió espantoso:
 «¿Quiénes vosotros sois, que en mi hemisferio
 Osados penetráis? ¿Cuál es la loca
 Empresa audaz y por demás extraña
 Que aquí os conduce y mi rencor provoca?
 ¿Quién de mis ondas el cristal empaña?
 ¿Acaso sois los que al Euxino Ponto
 Se atrevieron gigantes,
 Consiguiendo domar del Helesponto
 Las contrastadas olas arrogantes?
 ¡Ay!—exclamó con pavoroso grito,—
 Mi error conozo y mi poder concito
 Contra vuestro valor heróico en vano,
 Impotente es mi saña,
 De mi baldon la causa harto penetro,
 Vuestro mi imperio es, hijos de España,
 Tuyo, Elcano inmortal, tuyo es mi cetro.»

Dijo, y hundió en las algas ruborosa
 La sien adusta al despuntar el día,
 Dando fondo á la armada valerosa
 En la yerma y feroz Patagonía.
 Allí la musa mía
 Aterrada suspende el dulce canto,
 Y vierte amargo llanto
 Viendo estallar las iras del profundo,
 Que en Mendoza en Quesada
 Y en Cartagena, concitó iracundo
 La rebelion sangrienta de la armada.
 Tu llanto de dolor abraza al mundo
 ¡Oh patria! desgarrada
 Por el combate fatricida horrible;
 Que empuje el huracan las pardas lonas
 Con desusado aliento irresistible,
 Y del sol á los últimos reflejos
 Rompiendo de las olas los espejos,
 A otras felices playas y á otras zonas,
 De esa costa infeliz las lleve lejos.

¡Ay! que el rigor de la enemiga suerte
 Sus implacables iras no refrena,
 Y del Oriente el paso inexplorado
 Apenas encontrado,
 ¡Oh España! te condena
 A llanto de dolor nunca enjugado.
 Cayó del rayo herido el brazo fuerte
 A lidiar y vencer acostumbrado,
 Magallanes murió y venció á la muerte,
 Cuyo imperio enlutado
 Al héroe viendo en su espantoso seno,
 Un doliente gemido
 En la sombra lanzó con voz de trueno
 Que de la Eternidad fué repetido,
 Y entre las sombras de la noche fría
 Resonó cual lamento de agonía.

¡Oh fatal archipiélago y funesta
 Zebú, que en contra de Mactan armada,

Morir hiciste al genio y al guerrero,
 En la mar el primero
 Y en la lid el primero por la espada!
 ¡Oh espantosa hecatombe, aún no vengada,
 En que Zebú su deshonora acrece
 Y traidora á los héroes extermina...
 ¡Sagrada inspiracion! ¡Musa divina!
 Otra vez en tus cantos enmudece,
 Vuela á Mantúa y á Tidor famosas
 Y allí las alas mueve esplendorosas.

Doradas fustas de veloces remos
 Y agudas proras por los senos frios
 Se acercan de sorpresa con extremos
 A nuestros dos intrépidos navíos
 En la mar de Borneo sosegada.
 Dos, no más, respetaron de la armada
 Los destinos impíos;
 La *Trinidad*, que á navegar se niega
 Y la *Victoria* que á obtenerla llega
 Con Sebastian Elcano, héroe que, sólo,
 Y al planeta abrazado,
 Fué el primer mareante denonado
 Que la tierra midió de polo á polo.

En el sereno azul del firmamento,
 El astro esplendoroso derramaba
 Sus tesoros de luz, que la alegría
 En las gloriosas naves despertaba.
 Por el seno del líquido elemento,
 Los juncos voladores,
 De frutos, de riquezas y de flores,
 Larga copia ofreciendo á nuestra flota,
 Estorbaban el paso á su derrota.
 Los adustos marinos vencedores
 Del piélago rugiente,
 Miraban asombrados
 La ignorada region y extraña gente,
 Los augustos monarcas prosternados,
 La púrpura de Oriente,
 Y los blandos perfumes regalados
 Que en leves espirales,
 Se elevaban al cielo lentamente
 Cual vapor de los húmedos cristales.

¡Oh Borneo feliz, que en la *Victoria*
 Viste al genio inmortal, honor de España!
 La inmarcesible gloria
 Que ornó su augusta sien apercibiste,
 Y cuando el eco del cañon oíste
 Por la costa rodar, que amante baña
 Con suspiros de amor un mar dormido,
 Por esclava de Iberia te ofreciste,
 Y alzaste su pendon jamás vencido.

En Sumatra, Bombay, Calcuta y Goa,
 ¡Oh Sebastian Elcano! eterna loa
 Mereciste, humillando al lusitano,
 A quien la envidia rencorosa pierde.
 Convierte á España la tajante proa
 Con asombro del férvido Oceano,
 Y huye de la traicion que en Cabo-Verde,
 Torpe asechanza te prepara en vano.
 Vuéla, *Victoria*, vuéla, que la Fama
 Te precede ligera,
 Y del genio la prez y honor proclama,
 Agitando de España la bandera.
 Tu sólio egregio ¡oh sol! ciego abandona,
 Que ya incendio mayor, fuego distinto
 Que el de tu lumbre, brilla en la corona
 Del victorioso César Cárlos quinto.

¡Sagrada fe que levantaste al cielo
 La gloria del marino esclarecido!
 Que tu llama encendida
 No sufra ocaso en el hispano suelo;
 Que tu nombre inmortal, ¡oh gran Elcano!
 Rasgando de la oscura noche el velo,
 Escrito con centellas se levante
 Sobre las altas puertas de diamante
 Que de la Eternidad el seno encierra,
 Y que la mar tu gloria eterna cante,
 Con asombro del cielo y de la tierra.

¡Patria! Desde las cimas del Moncayo
 La moribunda lumbre
 Del astro mira, á cuyo tibio rayo
 Incendiada la cumbre,
 Te ofrezca rutilante y digno asiento
 Do abarque tu mirada
 La tierra, el mar, y la region del viento.
 Allí, con noble acento,
 Al piloto inmortal, glorioso, evoca,
 Y quebrantando la empinada roca,
 Surja su augusta sombra coronada
 De llanto eterno y de esplendor bañada,
 A devolverte con valor fecundo
 El cetro de los mares y del mundo.

L. BALACA Y GILBERT.

Soneto.

Relámpago fugaz, la vida humana
 Sólo brinda al mortal tristeza y duelo,
 Y es en suma mejor si place al cielo,
 Que logre el triste libertad temprana.
 La muerte, fin del hombre, es el mañana
 Que al alma augura perenal consuelo,
 Y de la tierra al emprender su vuelo
 Region excelsa de venturas gana.
 ¿Por qué de la existencia aquí perdida
 El que sigue penando llanto vierte
 Y del triste deplora la partida?
 ¡Egoismo fatal! porque no advierte
 Que llora el bien del que perdió la vida,
 Y por su propio mal culpa á la muerte.

MARQUÉS DE DOS HERMANAS.

Flores á María. (1)

AMARANTO

INMORTALIDAD

Pronto del árbol las frondosas ramas,
 sin flores y sin hojas,
 no darán al viajero fatigado
 la apetecida sombra.

Pronto del lago se helarán las aguas,
 blanca estará la rama,
 y blanca del collado y de la vega
 la pintoresca alfombra!...

Morirá la materia, de los mundos
 se romperán las órbitas,
 y flotando al acaso irán sus átomos
 por la celeste bóveda!

¡Mas ay! el alma que en mi pecho alienta
 ni muere ni se agota,
 por más que de la cárcel que la oprime
 los círculos se rompan!

Ella verá caer las altas torres,
 y la marmórea roca.
 Ella verá apagarse de los astros
 la luz deslumbradora!

No dejes, Madre mía, que la pobre,
 desventurada y sola,
 cruce por los senderos de esta vida
 tan lúgubre y tan corta.

Cógela de tu mano cuando toque
 las puertas de la otra,
 que de espanto se ve sobrecogida
 como la triste tórtola.

No la dejes perdida en este abismo
 de misterios y sombras,
 donde sólo hay eternas dos palabras,
 «El Infierno y la Gloria.»

MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.

(1) Del libro próximo á publicarse, titulado «Flores á María», compuesto de 31 composiciones sobre el significado de las flores.

Hija dichoso

Soñó una madre que su amado hijo,
el hijo de su amor,
robábanle del lecho, y angustiada
del lecho se arrojó.

Voló á la cuna en que dormía el niño
sus sueños de inocencia y de candor,
le acaricia, le besa en la mejilla,
y... helada la encontró.

Dóblanse las rodillas de la triste;
llora, grita, ¡ilusion!...
El niño no responde, sólo el cuerpo
en la cuna quedó.

Con ojos anegados por el llanto
muestra al cielo su pena y su aflicción,
y del cielo muy cerca, vió á su hijo
bañado de celeste resplandor,
llevado por querubes, y en su rostro
brillando dulce, angélica expresión.

—¡Hijo del alma!... ¡Dejas á tu madre!...
la infeliz exclamó,

triste será mi vida sin tu vida,
triste como la muerte y el dolor!
¡Ó vuelve, ó llévame, que en tí tan sólo
vive mi corazón!

Y el ángel, sonriente de ventura,
dijo en celeste voz:

«A tu lado estaré, no llores, madre;
voy al lado de Dios.»

FERNANDO SOLDEVILLA.

Crítica literaria

AMAYA, ó los vascos en el siglo VIII, novela histórica, original de D. Francisco Navarro Villoslada, con licencia del ordinario. Tomo I, Librería católica de San José (441 páginas en 4.º). (1)

Consoladora en extremo es la frecuencia con que de algun tiempo á esta parte ven la luz pública buenos libros, en el género especialmente en que los libros malos han rebasado entre nosotros todos los límites de la abundancia. Cuando ayer todavía, en el segundo tercio de la corriente centuria, decir novela era lo mismo que decir libro malo, ó por lo ménos libro inútil, y cuando la novela, indígena ó exótica, pero más veces esto último, era el arma que más abundaba en los arsenales de la impiedad, y la más á menudo esgrimida contra las creencias y las tradiciones de la patria, conforta hoy el ánimo y ensancha el corazón el ver por una parte á la impiedad reducida casi en este punto á repartir simplicidades de que se rien sus mismos partidarios, y por otra parte á la escuela católica producir novelas de costumbres como *El escándalo* y *El buey suelto*, y novelas históricas como la que es ocasión y materia á la vez de este artículo.

Porque no hay duda que, supuesto el encanto y el atractivo que la novela tiene, para la juventud sobre todo, y supuesta la inclinación invencible de la juventud á leer novelas, el mejor y más seguro medio de evitar ó resarcir el daño de las novelas malas, es escribir y extender y popularizar novelas buenas, para ahogar así el mal entre las olas del bien sobreabundante. Y estamos ya por lo ménos en vías de lograrlo: la mala novela traducida, está hoy casi relegada á los folletines de los malos periódicos, y á los tomitos picantes de Paul de Kock, que como preservativo contra insomnios, son adorno invariable de la *mesa de noche* de oficiales de ejército y estudiantes desaplicados; la mala novela de por acá se halla también en visible decadencia, y Villoslada y Pereda, representantes de la novela histórica y de la novela de costumbres, harán, si Dios quiere, casi todo lo que falta.

Sea lo que quiera de la cuestión sobre si la novela constituye un género literario aparte, ó si ha de considerarse rama desprendida de alguno de los otros géneros, del épico, según lo sostienen los que la llaman «epopeya en prosa» ó «epopeya bastar-

deada», del histórico, como lo afirman los que la llaman «historia fingida», ó del dramático conforme pretenden los que la llaman «drama narrado», siempre será verdad, que la novela con sus caracteres actuales no se conoció en las antiguas literaturas; que ha nacido dentro del cristianismo, y que tiene asombroso poder de propaganda. No vacilaré en afirmarlo: la novela ha ejercido y es capaz de ejercer mayor influencia en las costumbres y hasta en las doctrinas que el teatro mismo; porque el autor dramático no puede enseñorearse de la conciencia de un espectador, sin que domine al mismo tiempo las de todos los demás, entre los que hay malos y buenos, ignorantes y sabios, comunicándose todos por una especie de cadena eléctrica y formando juntos un solo espectador llamado el público, al paso que el novelista coge á su lector á solas, sin ajeno auxilio, y se apodera mucho más fácilmente de su corazón y de su inteligencia. La impiedad hubo de comprenderlo así, y ha causado con las malas novelas verdaderos estragos. Los escritores católicos van comprendiendo también la obligación en que están de emplear sus talentos en el modo y forma que puedan dar más abundantes y mejores frutos.

Es indudable para mí que los de AMAYA serán copiosos y excelentes, porque cumple á las mil maravillas la ley principal de la novela, de presentar bajo las más sabrosas y deleitables apariencias las más útiles y puras enseñanzas. No ha de ser precisamente el objeto principal y directo del novelista la inteligencia, sino el corazón; y bien lo sabe el autor de AMAYA, por cuanto sin disertaciones pesadas ni profusión de reflexiones fastidiosas, sencillo como Walter Scott y sóbrio como Tácito, atrae disimuladamente el corazón del lector, le hace suyo, y va luégo imprimiendo en él cuanto quiere, como en blanda cera, hasta dejarle por fin enamorado de los personajes de la obra, es decir, de las virtudes que en ellos resplandecen, y del espíritu cristiano que los anima.

Siento de veras que los límites de este artículo no me permitan dar una idea siquiera ligerísima del argumento de AMAYA, poético hasta lo sumo, y en gran manera fácil, sin dejar por eso de ser sorprendente. Pero en cambio de esta mortificación que impongo á la curiosidad de los que me leyeren, les prometo la satisfacción centuplicada y el placer purísimo que han de experimentar al ir conociendo la interesante trama de la novela, y los admirables personajes que en ella figuran, capítulo por capítulo y página por página, con el propio aliño que el autor les ha puesto. No dejaré, sin embargo, de anticipar á los lectores de la ILUSTRACION CRISTIANA, lo que es asunto de la obra, sirviéndome de las palabras de que se ha servido el autor para expresar su pensamiento en la introducción, que es bellísima:

«Se trata de los más hondos misterios de nuestra historia; duelo parece de pueblo á pueblo, combate singular entre dos héroes, uno de los cuales se llama imperio godo y otro *Escualterri*, tierra vascongada. Guerra á muerte en que pelear es vivir, y abandonar el arma, sucumbir y caer en la huesa. Duró más de tres siglos, como pudiera haber durado ménos de tres semanas, si uno de los combatientes hubiera querido ceder; como habria durado otras tantas centurias si el postrer testigo del duelo no hubiese echado el montante separando á tan encarnizados enemigos, que al fin deponen sus odios para unirse contra él. Y porque no falten ni la leyenda ni la máquina poética en esta magnífica epopeya, ahí están por un lado los godos con maravillas del orden sobrenatural que espantan, y por otro los vascongados, la raza superviviente, sin rastro ni memoria de ningún héroe, sin haber conservado el nombre siquiera de aquellos esclarecidos guerreros que debieron acaudillar muchedumbres heroicas por espacio de más de trescientos años. ¡Lástima para unos cuantos capitanes; pero gloria para todo el pueblo que de esta manera se destaca en el horizonte de la historia con la magnificencia de la soledad!

¡Qué sublime espectáculo, sin par, tal vez, en los anales del mundo, oírece esa tenaz y desesperada resistencia del débil contra el fuerte, coronada al fin con la victoria del poseedor pacífico y honrado contra el injusto agresor!

Al transportarnos en alas de la fantasía á tan remotas edades, sentimos en el alma la grata frescura de la virtud sencilla, del heroísmo espontáneo y modesto, del vigoroso amor patrio, como al subir

las montañas se perciben auras purísimas, siempre renovadas, aromas acres y vivificantes, alegría restauradora, y ese bienestar inefable que físicamente nos dilata el pecho y moralmente nos eleva á Dios.

¡Gloria á Dios, y lancémonos á las tinieblas de lo pasado por entre selvas seculares y monumentos megalíticos, sin más guía que frases de la historia, fragmentos de cantares, leyendas y tradiciones, á sorprender á dos grandes pueblos en el supremo momento de su implacable lucha, para ver cómo acaban unas edades y cómo empiezan otras, y cómo viene á ser principio lo que parece fin; que fin es lo que en vascuence significa AMAYA y en lenguaje cristiano se llama Providencia!»

Y aquí tenemos ya indicado el mérito principal de esta novela histórica, el de retratar admirablemente una época; pues si para conocer con detallada exactitud los acontecimientos históricos del siglo VIII sirve mejor una historia propiamente dicha, lo que es para conocer á fondo aquel siglo con sus hombres y sus costumbres y sus aficiones y sus tendencias y sus virtudes y sus defectos y su manera de ser en público y en privado, para conocer al pueblo vascon y al pueblo visigodo, nada sirve mejor ni tan bien como la novela del señor Villoslada, pintura tan exacta, compendio tan acabado de las costumbres y de los conocimientos de aquellos dias que bajo este aspecto bien se la puede llamar epopeya. Entra el lector en el siglo VIII y en tierra vascongada cuando comienza á leer el primer capítulo y sale de allá cuando concluye el último, con tal conocimiento de tiempos y lugares, que se le figura haber vivido entónces.

Por lo demás, y aun prescindiendo del sabor de edad y de la riqueza poética del argumento, cautiva también el libro por la novedad con que presenta lo episódico, y en general por la manera galana y propia suya, que tiene el autor de decir las cosas. Nacido el Sr. Villoslada á la vida de las letras en la decadencia ya del romanticismo, y cuando el vigor irreflexivo y la generosa inspiración de sus mantenedores concertaban paces con los preceptos aristotélicos, y estrechaban abrazos con la corrección clásica, heredó lo mejor de ambas parcialidades, dando de ello precoces muestras en dos novelas históricas universalmente conocidas, y en algun drama que pasaría á la posteridad con gloria, si el autor hubiera sido entónces tan rico de experiencia escénica cuanto de dotes literarias. Formóse despues como polemista en *El Pensamiento Español*, donde le señalaron como el primer periodista de España, su amable aticismo y su contuncente dialéctica; y muerto aquel periódico por virtud de las circunstancias, ó mejor dicho, por vicio de los hombres, ha pasado años enteros reuniendo en AMAYA, con afares penosos y largas vigias, todas las tradiciones y leyendas del pueblo vasco, hasta las más apartadas de la comun noticia, todos los rasgos fisonómicos del pueblo visigótico hasta los más oscuros, empleando en darle forma todo el vasto caudal de sus conocimientos. Si el éxito ha coronado su constancia inverosímil, no hay que decirlo: lo que hay que decir es, que con hacer más de veinte años que el ilustre impugnador de los *textos vivos* riñe con el error sin paz ni tregua, en defensa de la Iglesia nuestra Madre, quizá no ha hecho nunca tanto bien á su causa, ni al enemigo tanto daño, como con esta novela histórica. Porque si el oponer á las armas del enemigo armas de igual temple y rigor es meritorio, el presentarle armas superiores que inutilizan las suyas, no hay lauros con que premiarlo; y la verdad es, que despues de la publicación de AMAYA, las cuasi innumerables novelas que con el apodo de históricas viene dando á luz un malaventurado calumniador de Felipe II, del Santo Oficio y de todas nuestras glorias, no pueden pasar sino por cuentecillos nécios de criadas imbéciles para asustar á los niños.

Ahora toca decir algo del estilo y de las galas del lenguaje, y lo haré de grado, por más que tema que, tratándose de la obra de un literato insigne, hayan en mí de parecer presunción hasta las alabanzas. Empero negárselas al autor sobre este particular fuera injusticia, y á la obra lo mismo, porque ni se puede hablar apénas del Sr. Villoslada sin hacer mérito de su cualidad de gran prosista, ni sería buena manera de dar á conocer á AMAYA, el omitir una de las más principales partes de su belleza. El estilo del Sr. Villoslada por si hay quien no le conozca, es un estilo original, vigoroso y enérgico, y

(1) Véndese á 12 rs. en las principales librerías.

lleno á la vez de flores y de gracias. Alguien creará notar que *sabe á periódico*, pero este sabor de frescura y de viveza, constituye quizá su mayor encanto. He hecho una observación á propósito del estilo en esta obra del Sr. Villoslada, y es que, por mucho interés que uno se tome en el argumento, y por bien que desee saber lo que sucede más adelante, no se puede leer de prisa.

Con todo eso, si Horacio pudo decir que Homero también de vez en cuando se había dormido; bien se le podrá decir al Sr. Villoslada que se ha descuidado algunas veces, dejando correr ciertas frases enrevesadas, ligeras amaneramientos, y tal cual construcción oscura ó viciosa. «Rompió en llorar», por ejemplo, es frase mucho menos bella que esta otra «rompió á llorar», que es la que emplea todo el mundo. Decir «griego ú romano» es un capricho sin disculpa; porque el uso común y los buenos hablistas sólo sustituyen la ó diyuntiva con la ú cuando comienza con o la palabra que sigue, sin cuidarse de cómo termina la que antecede; como tampoco se sustituye la y conjuntiva con la e sino cuando el segundo miembro comienza con i, termine el primero como quiera. Así, nadie dice, «comí é cené», sino «comí y cené», al paso que dice todo el mundo, «de una manera ú otra», «mujer é hijos». «Debelar», del latín *debellare*, ha podido pasar al castellano; pero no se usa. La palabra «presidio», del latín *præsidium*, tiene realmente el sentido de defensa, amparo, fortaleza; pero tiene hoy otro mucho más general, aunque más noble, y no parece recomendable usarla sin necesidad en el primero. En la página 16, el rey D. Rodrigo le dirige á Eudon la palabra, una vez tras de otra, de estas tres maneras:—«¿Casado tú?»—«Pero, ¿no sois bizantino?»—«Pues ¿quién eres, Eudon?» Debiendo hablarle en singular ó en plural constantemente. El empleo del pronombre *lo* en lugar de *le* para los acusativos masculinos, y sobre todo si son animados, y sobre todo si son racionales, no es de buen gusto ni tiene distinguido abolengo, y es además ocasionado á oscuridades y confusiones; lo mismo sucede con el empleo del pronombre *le* en lugar de *la* para los dativos femeninos; modismos de Andalucía, no sé si importados del caló, jamás aceptados en Castilla, no prohijados siquiera por los buenos escritores andaluces; pero recibidos como pan bendito por los catalanes, que, extraños completamente á la estructura del idioma, son sectarios natos y perpétuos de toda extravagancia. No me detendré á citar los períodos que he encontrado oscuros y defectuosos, por estas causas; pero sí transcribiré uno, en que se emplea el pronombre *le* no ya en dativo, sino en acusativo femenino, contra toda regla: «Constanza reflexionó ántes de contestar. *Le* asustaba cada vez más el rostro de su marido.» Este *le* no puede justificarse, ni por el impertinente decreto de la Academia, ni aún por motivos eufónicos. Bien conozco que todos estos defectos, si son de notar, es por la extremada belleza del fondo en que han caído; mas con todo, si para el ilustre autor de AMAYA pudiera valer algo el ruego de quien tiene á gran honra proclamarse discípulo suyo, y confesar que aprendió á ser periodista, lo poco que sabe, leyendo desde niño *El Pensamiento*, yo le rogaría que corrigiese con cuidado, en los dos tomos que están por publicar, todas esas menudencias.

De todos modos AMAYA es la primera novela de estos tiempos. Los que la han leído según se ha ido publicando la primera vez en *La Ciencia Cristiana*, saben que no es hablar por hablar el afirmarlo. La librería de San José, con excelente acuerdo, se ha propuesto hacer de AMAYA una elegante edición en tres tomos, el primero de los cuales está ya á disposición del público. La obra, sin necesidad de recomendaciones, se basta á sí misma para tener un éxito ruidoso, y está llamada á tenerle; pero, si lo creyese necesario, yo diría que era un deber de todos los buenos el adquirirla y propagarla, y les animaría á que cumplieran ese deber inmediatamente, bien seguros de que nunca les había de pesar el haberle cumplido.

ANTONIO DE VALBUENA.

Revista de Italia

Sr. Director de la ILUSTRACION CRISTIANA.

Mi querido amigo: El haber estado en Venecia á evacuar un asunto de familia, me ha privado hasta

hoy del gusto de leer la atenta carta de V., en que me confía el honroso cargo, superior, por cierto, á mis fuerzas, de contar á sus ilustrados suscritores los acontecimientos culminantes de Italia.

¡Italia! Esta hermosa península, esta inmensa maceta de perfumadas flores, cuna de tantos héroes, de tantos genios y santos, en cuyo centro se levanta majestuosa la ciudad eterna, cuyos límites refrescan el Mediterráneo y el Adriático, cuyos santuosos templos elevan hasta las nubes aus afligranadas torres, Italia, bajo cuyo suelo parece que aún se extiende, como vivificante rocío, la preciosa sangre vertida por tantos mártires de nuestra sacrosanta religión, y por cuya purísima atmósfera se ciernen acaso todavía, las ráfagas que sus almas bienaventuradas describieron á su paso para la gloria, produciendo la inspiración que la hace merecedora del título de «Patria del arte.» Italia, amigo mio, desde el Piamonte á la Sicilia, es hoy un suspiro de amargura, un copioso raudal de lágrimas.

No hace mucho que el Presidente del Consejo Pronunciaba en la Cámara esta frase desconsoladora:

¡L'annata che ci sovrasta é pessima!...

En efecto, las lluvias generales e impetuosas, han arruinado por completo la estación sericícola, y la recolección de los cereales, las inundaciones del Tanaro, de la Bormida, del Pó y del Minicio, han sumido en espantosa desolación el Piamonte y Mantovano; roto el dique del Pó, han arrastrado las aguas desbordadas cuanto á su curso devastador se oponía, produciendo inmensas pérdidas en los valles bajos de Sermide y Ferrara; á consecuencia de estos desastres, 6.000 habitantes buscan en la caridad pública un remedio á su miseria; todavía las víctimas producidas lloran los desórdenes de Calatabiano, con motivo de la carestía del pan, y la aparición de la filoxera se anuncia ya en la provincia de Bergamo!..

Podríamos, sin embargo, darnos por muy contentos, si en el centro de este cuadro lúgubre y sombrío, no se hubiera levantado rígida é imponente la abrasadora llama del Etna, como si el fuego interior de la tierra hubiera querido alumbrarle, cayendo después, á acentuar más su espantoso colorido, en impetuosos torrentes de lava y piedras encendidas, sobre la parte más deliciosa y más fértil de Sicilia, cubriendo las calles de Messina, atravesando el estrecho y llegando hasta Reggio, dejando sumergidas varias aldeas, é invadidos los bosques y las carreteras.

Son indescriptibles los desastrosos efectos de la erupción, é increíble la cantidad de lava arrojada por los tres cráteres que se han abierto sobre el Etna: un jesuita alemán, Kircher, fundado en muy juiciosos cálculos, asegura, que las masas de lava arrojadas por este volcan, podrían formar, reunidas, un volumen veinte veces mayor que la montaña misma!..

El gobierno italiano ha destinado 300.000 liras para atender á las primeras necesidades del momento, y 4.000.000 para obras de reparación, disponiendo quede por este año en suspenso el pago de los impuestos directos, referentes á los países perjudicados.

Adjuntos remito á usted los retratos que me pide de los cardenales últimamente nombrados, y á continuación algunos apuntes biográficos de cada uno de los diez.

El cardenal Amerigo Ferrara dos Saltos Silva. A la edad de 16 años dejó su patria, Francia, haciendo sus estudios en la Universidad de Coimbra. Fué premiado como doctor en Teología, nombrado canónigo de Lisboa, vicario capitular y Obispo, por fin, de Porto en 1871. El príncipe real y el infante D. Alfonso le eligieron confesor suyo. Tiene íntimas relaciones con el rey, ejerce con exquisito celo su ministerio pastoral, y trabaja arduosamente contra la Sociedad Bíblica.

El cardenal Furstenberg. Nació en Octubre de 1813, en Weitra. Pertenece á una familia que ha dado ya dos obispos á la Francia en el siglo XVII, uno de los cuales fué el cardenal Guillermo-Egon, uno de los mejores diplomáticos de Luis XIV, que le nombró abate de Saint-Germain-des-Prés. El cardenal Furstenberg, era contrario á la definición del dogma de la infalibilidad del Papa. Es obispo de Olmütz, consejero íntimo del emperador de Austria y popularísimo en toda la Moravia, habiendo reedificado muchas capillas y ordenado la construcción de la catedral de Olmütz.

El cardenal Haynald. Nació en Széczony, en Octubre de 1816. Es uno de los más ilustres representantes del episcopado húngaro. Es patriota y sacerdote al mismo tiempo, y dirige su rebaño por la vía del progreso y de la civilización. Todas las escuelas de la diócesis de Colocza, están mantenidas por él. Desde Mayo de 1860, en que fué preconizado, no ha dejado pasar un año sin fundar una casa de huérfanos, un hospital ó una escuela. Ha creado un observatorio, que está reconocido como el mejor establecimiento científico que, en su género, tiene la Hungría. Es además un distinguido botánico, y hace algunos años presidió la fiesta celebrada en Pest, en honor del abate Liszt.

El cardenal Hesgenwæther. Nació en Vivzburgo, en Setiembre de 1824. Profesor de la Universidad de

dicho punto, es el autor de varios libros de historia eclesiástica; escribió además una obra importantísima sobre la vida de Fozio, y, bajo el título de *Anti-Janus*, una refutación del opúsculo del doctor Dœllinger, en la cual, con gran respeto, y sin acritud ninguna, ataca la autoridad de la cabeza de los viejos católicos tudescos.

El cardenal Pecci es hermano de Leon XIII. Nació en el año 1807, en Carpineto; perteneció á la Compañía de Jesús hasta 1848; Pio IX le nombró profesor de Teología; después fué sub-bibliotecario del Vaticano, y los miembros del Santo Colegio suplicaron al Pontífice que le concediese el capelo. El cardenal Pecci se distingue por la elevación y liberalismo de su entendimiento, y es reconocido como uno de los mejores teólogos modernos, así como es entendidísimo en filosofía y derecho.

El cardenal Zigliara. Tiene 45 años, y hace 18 que pertenece á la orden de los hermanos dominicos. Nació en Bonifacio (Córcega); en 1851 entró en el convento de Anagni. Ha sido, durante muchos años, profesor de Filosofía en esta capital, y ha escrito varias obras sobre difícilísimos problemas de metafísica, así como sobre ontologismo y tradicionalismo, admiradas por todo el orbe católico.

El cardenal Alimonda. Nació en Génova el año 1818, y fué nombrado obispo de Albenga, en Setiembre de 1833. Es un orador sagrado muy distinguido, verdadero amante de la Santa Sede y lleno de deferencia hacia el rey y la augusta familia, tanto que cuando el atentado de Passannante, él tomó la iniciativa en que se elevaran sagradas preces por el rey Humberto. Su Santidad le tiene en gran estima, y se dice que piensa llamarle para encargarle la dirección de un periódico católico internacional!

El cardenal Desprez nació en Abril de 1807, en Ostricourt (Nord). Supo conquistarse el aprecio de los obreros de Roubaix, de donde fué párroco hasta 1851, en que fué nombrado obispo de la isla de la Reunión. En esta isla erigió 30 parroquias, construyó dos hospitales, creó un colegio y comenzó una catedral. En 1859 fué promovido arzobispo de Tolosa, en donde consiguió ¡cosa admirable! no tener ni un sólo enemigo, gracias á su exquisito cuidado por los pobres, y á su ardiente caridad. Creó la Universidad católica, estableció la liturgia romana, y se distinguió por sus trabajos en la inundación del Garona, ocurrida en 1875.

El cardenal Pi. Nació en Pontgonin el año 1815, y es hijo de un pobre zapatero. Desde muy jóven se dedicó á la predicación, llamando la atención de los fieles instruidos y del clero.

En Juno de 1840 fué nombrado obispo de Poitiers, restaurando y reedificando durante su laborioso ministerio pastoral las iglesias principales de su diócesis, devolviendo á los Benedictinos la abadía de Liguje, dando asilo á los canónigos de San Juan de Letrán, que habían sido expulsados de Italia, y fundando una cátedra de Teología.

En el Concilio figuró con gran ventaja, mereciendo que le confiaran los obispos la redacción de la memoria sobre la definición de la infalibilidad. No es orador, pero es un polemista y escritor de gran mérito, que comenta las citas bíblicas con sumo ingenio.

El cardenal Newman. Nació en Londres, en Febrero de 1801, y abjuró el anglicanismo en Octubre de 1845. Dos años ántes había abandonado la importante parroquia de Santa María de Oxford, de la cual era titular. Se creía que Newman era el llamado á regenerar la vieja iglesia; todos los miembros del clero lo consideraban como un reformador enviado por la Providencia, para volver su esplendor á la iglesia de Enrique VIII, y fué indecible el desengaño de los anglicanos, cuando le vieron abrazar el catolicismo. «La conversión de Newman», escribía Gladstone, es la mayor conquista que ha hecho la Iglesia de Roma después de la Reforma.» Newman vino á Roma en 1846. Los ingleses consideran como una honra el ver á su compatriota revestido de la púrpura cardenalicia. Fundó un oratorio en Birmingham, y no solamente es un religioso de gran mérito, sino uno de los más distinguidos escritores de la Inglaterra.

Veo que esta carta ha excedido insensiblemente los límites de una Revista y lo veo con pena, porque quisiera hablar á V. del movimiento científico, artístico y literario de Italia, de las cuestiones suscitadas en las Cámaras, de la encíclica de S. S., etc., pero no tengo más remedio que renunciar á mis deseos.

¡Ah!

Ya sabrá V. que aquí tuvimos una corrida de toros, no de muerte, y embolados, por supuesto, cuya corrida produjo 30 ó 40.000 liras.

Un español, que riéndose y burlándose la presenciaba, decía á un milanense que estaba á su lado:

—Si Italia tuviera corridas de toros como España, sería sin disputa la nación más alegre que he conocido.

—Si no las conociese España,—le replicó el milanense suspirando,—yo sería español.

—¿Por qué?

—Per ch'io voglio vivere nella nazione più civilizzata della terra.

EMMANUELE.

Roma, 29 Junio 1879.

Revista alemana.

Sr. Director de LA ILUSTRACION CRISTIANA.
Heidelberg 24 Junio de 1879.

Quando en el pasado mes de Mayo, por especial recomendacion de uno de los sábios profesores de esta Universidad, dignóse V. hacerme cargo de la redaccion de una Revista mensual para su ilustrado periódico, la cual diese á conocer, en no muy extensas líneas, el movimiento palpitante de esta gran nacion alemana, en lo que pudiera atañer á sus progresos literarios y científicos, y así, como de paso y fatal enlace de unas ideas con otras, á los interesantes problemas que entrañan las cuestiones políticas y religiosas; desde luego me permito asegurarle, Sr. Director, que ántes de aceptar tan honroso cargo, anduve algo perplejo é indeciso. Porque, trascribir al papel las impresiones que el estado floreciente de un país produce siempre en el ánimo del verdadero amante de su patria, tarea es por demás grata y consoladora; no así cuando la pluma se pone al servicio de la desgracia, y en pró de la verdad tiene el escritor que retratar y describir los males y defectos de aquellas cosas que le son más queridas.

Alemania atraviesa hoy uno de los períodos más tristes de su historia. Ilustre por sus pasadas victorias, rica y poderosa por el influjo de su comercio y el adelanto creciente de sus industrias, maestra de la civilizacion, hasta ser llamada, con justísimo título, el cerebro de Europa, hállase en la actualidad atacada por graves y sensibles males. Podría decirse que se aniquilaba al peso de tanta gloria, si es que esta paradoja no necesitase de un severo razonamiento en contra de los partidarios del progreso indefinido.

Un ilustre escritor, el conde Arnim, lo ha dicho recientemente: «La oscuridad en que se hallan envueltos los destinos de Alemania, es efecto de la poca luz que despide su porvenir político.» Y en efecto, en tiempos más remotos podía impunemente confiarse en manos de un solo hombre todos los intereses de una nacion; hoy los pueblos se han hecho mucho más exigentes; piden á la persona á quien está encomendado este gravísimo cargo que no se equivoque nunca. De aquí la autoridad de Bismark comprometida peligrosamente en los momentos actuales. Político de circunstancias, más bien que de sistema y de doctrina, somete á las necesidades del momento sus propias convicciones. Él pasaba en otros tiempo por ser partidario de la libertad comercial y del libre cambio; hoy declara ostensiblemente, que no hay salvacion posible fuera del proteccionismo. Ninguno como él ha abogado por la libertad del Parlamento; su reciente proyecto de la ley disciplinaria, le coloca al nivel de sus enemigos más reaccionarios.

Tomemos ya estos datos, como punto de partida, para comprender y aquilatar esa serie de indecisiones y vacilaciones que envuelven toda su política con el Vaticano. El día en que exclamó que *él no iría á Canossa*, su popularidad creció al lado de su impiedad, como dice uno de sus biógrafos; momentos despues de las criminales tentativas de Hædel y Nobiling, aquella memorable frase parecia quemarle los labios. Todos sabemos, que no ha mucho tiempo, empleaba el ocio que le permitian sus asuntos, en ir á Kissingen y conversar largamente con monseñor Maella. ¿Qué había de suceder? Las imaginaciones se alarmaron. Llegóse á suponer que él había ido á ofrecer al Nuncio la abolicion de las leyes de Mayo; ¡incente error! segun su habitual costumbre había ido á pedir mucho y ofrecer muy poco: mas el representante de los intereses del Pontificado supo evadirse, con la maña que presta el talento, de aquella red hábilmente tendida por los manejos de una diplomacia maquiavélica. Pero donde mejor debemos fijarnos para la apreciacion de la conducta de este importante hombre, es en el sentido y valor de unas frases, que ante amigos y adversarios, dejó escapar días pasados. «Yo declaro, dijo, que el nuevo dogma proclamado por el último Concilio, no es obstáculo insuperable para la buena inteligencia de la Sede Apostólica y los gobiernos.» Es muy cierto, nosotros somos los primeros en reconocer que estas palabras, si nó del corazon, por lo ménos han nacido de la cabeza del príncipe de Bismark; es más, nosotros estamos conformes con la opinion del ilustre autor de uno de los folletos más leídos en la actualidad (1), el cual sustenta, que el jefe del gobierno alemán vería con gusto reunidas todas las fuerzas morales y materiales del continente, en las manos de tres emperadores y un Soberano Pontífice. A esto nos toca añadir que Bismack aceptaría con mucho gusto este nuevo orden político, siempre que esas fuerzas se dejasen conducir dócilmente por el canciller del imperio germánico.

En cuanto al socialismo, conjeturaríamos pálido todo cuanto de esta cuestion pudiéramos decir, teniendo en cuenta, para que por nosotros hable el célebre libro «*Die Arbeitsfrage un das Christenthum*» (La cuestion obrera y el Cristianismo) del ilustrado obispo de Maguncia, una de las obras que más han llamado la atencion entre los sábios economistas de esta Universidad, y cuyo influjo en las clases traba-

jadoras ha sido por demás admirable. Sin que pretendamos hacer un extenso estudio de esta publicacion, manifestaremos que monseñor Ketteler, valiéndose á veces de las propias frases de Lasalle, ha logrado anticipadamente lanzar el guante á los más agitadores socialistas, á fin de que al recogerlo éstos, presenten desde luego el lazo materialista y ateo que envuelven sus opiniones. Él hace responsables de esta seria catástrofe al liberalismo y á la economía política. A la manera de Mr. Munn él estampa estas frases llenas de una elocuencia tan triste, como arrebatadora: «¡El ardor de las especulaciones lo invade todo, la pequeña industria está abolida, el trabajo profesional cae en decadencia, los salarios quedan reducidos á la nada, el pauperismo se extiende como espantosa lepra!» Y como si quisiera hallar cumplida explicacion á estos males, recordando las ventajas del pasado, añade el ilustrado obispo: «En otro tiempo, la suerte del artesano estaba garantida por la organizacion de los oficios; el trabajo constituía una propiedad que los reglamentos preservaban de las fluctuaciones del mercado y las luchas de la concurrencia; hoy el trabajo no es más que una mercancía, y hé aquí implantado ya el mercado de los esclavos, abierto por todas partes en la Europa moderna y tallado sobre el patron de un liberalismo anti-cristiano y una framaconería anti-humanitaria.» ¿Y cuál es el único remedio, la única salvacion posible en medio de tantos y tan encontrados abismos? «El Cristianismo,» se contesta Mr. Ketteler. Este es el solo que puede reconciliar las clases superiores con la desigualdad de condiciones que es inevitable aquí abajo. Este dogma es el que inspira el gran espíritu del sacrificio, de la obediencia, de la buena conducta.» Tales son las frases con que el virtuoso obispo de Maguncia enriquece su notable obra, á la que no añadiremos ningún comentario, por temor de empañar el claro brillo que de ella se desprende.

Empero, el arte, á pesar de todo, prosigue su feliz camino. El no parece preocuparse mucho de las desgracias políticas, teniendo algo de la llama que se ciernen sobre los escombros. Despues de Matthseon y Schubart, son ahora Thibaut y F. Hand los que se encargan de analizar los principios y trazar leyes para formar una verdadera estética del sonido. Las monografías, que á cada paso se publican, contribuyen á ilustrar este sentido estético; citaremos entre otras, los trabajos de Bach por Spitta, las biografías de Handel por Chrysanter, de Haydn por Polil y de Beethoven por Thayer.

El rey de Baviera, llamado con justa razon el rey artista, contribuye notablemente al progreso cada vez más creciente de la escultura y pintura en su país. Ultimamente ha destinado de sus gastos particulares, la cantidad de 15.000 marcos, para la construcion de una fuente monumental en Ingolstadt; 2.500 para la elevacion de un soberbio altar en la iglesia católica de Asberg, y otra fuerte suma para el decorado del suntuoso templo de Bamberg.

En cuanto á teatros, podemos anunciar, que el reputado autor dramático Guillermo Jordan, tiene empezada una nueva comedia en cinco actos, titulada *Príncipe y Trovador*, que será estrenada en Munich, y presentada más adelante, en el próximo otoño, en el Teatro Real de Berlin. Créese que Wagner está á punto de terminar su último trabajo musical, titulado *Parfival*, grandiosa ópera, segun el parecer de sus amigos, que será presentada con el mayor aparato en Bayreuth, en los últimos días de Agosto del año 1881.

GERMANUS.

Advertencias.

Como verán nuestros suscritores, en vez de dos páginas de grabados que ofrecimos en el prospecto, damos tres en este número, así como, deseando abunde en interesantes trabajos, y con el objeto de dar cabida á la mayor parte posible de los muchos que han llegado á la redaccion, hemos sustituido con otra fundicion inglesa la elzeviriana de cuerpo mayor que teníamos preparada, hemos suspendido, por ahora, el principio de la obra y la seccion amena, y damos cuatro páginas más de lectura. Sin hacer pomposas ofertas, procuraremos seguir de esta manera, correspondiendo á la no esperada cuanto inmerecida aceptacion que nuestra humilde Revista ha tenido en el mundo católico, áun ántes de ser conocida, y en la confianza únicamente de que cumpliríamos las condiciones establecidas en nuestro programa.

El natural deseo de que apareciera á la cabeza del primer número de la ILUSTRACION CRISTIANA la bendicion apostólica con que S. S. se ha dignado honrarnos, ha sido causa de que dicho número apareciera con algunos días de retraso, pues ha sido preciso alterar toda la composicion que estaba ya en prensa, para dar cabida á aquella.

Rogamos encarecidísimamente á nuestros suscritores, remitan cuanto ántes y en letra de fácil cobro el importe de sus suscripciones, como asimismo suplicamos á todos cuantos por via de nuestra reciban el presente número de la ILUSTRACION CRISTIANA, tengan la bondad de devolverlo á la administra-

cion de la misma, si no desean abonarse, advirtiéndoles que en caso contrario y al efecto de evitar los gastos consiguientes de correo, serán considerados como suscritores.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que para el próximo número contamos con trabajos inéditos del Exmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, del Exmo. Sr. D. José Zorrilla, de D. Marcelino Menéndez Pelayo, y con un importante estudio de D. Antonio Sanchez Moguel, titulado «*Kempis*» ó «*La Imitacion de Cristo*» en España.—Estudio acerca de sus traductores, expositores, comentaristas, parafrastas é imitadores en nuestra literatura mística; precedido de una introduccion crítica sobre el verdadero autor de este incomparable libro.

El jóven escritor católico D. José Devolz García, premiado en tres certámenes literarios, está escribiendo para nuestra Revista una serie de composiciones poéticas, cuyo asunto versará sobre «las mujeres de la Biblia.»

Está encargado de la version al castellano de nuestras revistas alemanas el distinguido germanista D. J. Mártos Jimenez.

Libros recibidos

Pinceladas poéticas, por D. David Aceval y Rochambeau.—Este precioso libro, que contiene multitud de ingeniosas y bien escritas composiciones, se vende á 8 reales.

Obras completas de Marco Julio Cicron, de don Marcelino Menéndez Pelayo.—Nada debemos decir de esta version castellana, hecha correctamente del inmortal orador, puesto que ya la abonaron los dos esclarecidos nombres del autor y del traductor. Se vende á 12 reales.

Las carreras científicas, literarias y artísticas de España, por D. Marcelino Oca.—Este libro, cuyo gran interés se conoce sólo con leer su título, se vende á 8 reales.

En los montes de la Mancha, crónica de caza por don José de Navarrete, con un prólogo de D. Pedro A. de Alarcon.—La importancia de los dos nombres que encabezan este libro, hecho con inmejorables condiciones materiales, nos excusan de todo elogio. Se vende á 14 reales.

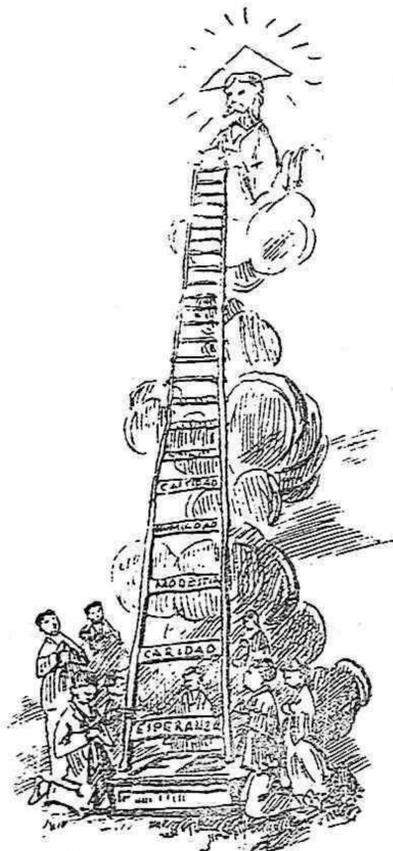
Teodomiro ó la cueva del Cristo, por el inspirado poeta Sr. Velarde.—«Teodomiro» es una interesante leyenda, escrita en fáciles y fluidos versos y bellísimos pensamientos.—Se vende á 8 reales.

La mujer, por D. Braulio Santa María.—Este obra interesante, escrita en correcto estilo, se vende á 8 reales.

El caballo, por D. Andrés Parlade.—Esta obra forma un elegante tomo á dos tintas, con preciosos grabados cromo-litográficos, representando diferentes razas de caballos que están descritas con gran exactitud.

Se vende, así como los anteriores, en la librería de Fe:

JEROGLÍFICO



La solucion en el número próximo.

(1) ¡Der Nuntius Kommt!

ANTONIO ESCAMEZ

Único agente en España, América y el extranjero.

ANUNCIOS

ANUNCIOS.—Una peseta la línea.

RECLAMOS.—A precios convencionales.

HELADOS
DE LA FLOR Y NATA
PASTELES HELADOS
LECHE HELADA Y MERENGADA
PLAZA DE CELENQUE, 1, FRENTE A LA DEL ARENAL

ANGEL SEVERINI
NATURALISTA
CARRERA DE SAN JERÓNIMO, NÚMERO 14, MADRID
Disecador de la Real Casa y proveedor de varios institutos nacionales y extranjeros. — Fábrica de ojos artificiales de todas clases. Con especialidad para persona.

BAZAR DE LA PUERTA DEL SOL, NÚMERO 15, MADRID
ENRIQUE G. MENDOZA
ARTÍCULOS DE ESCRITORIO
De cuantas clases y precios se deseen. Inmenso surtido de papel. Tarjetas de cartulina marfil, imitación á tela, madera, etc. Álbums para retratos y poesías.



PROVEEDOR DE S. M.
OBJETOS DE PIEL DE RUSIA
De última novedad para regalos. Digos. Timbres imperiales y chinos. Impresiones para oficinas. Carteras, libros rayados y copiadores. Prensas, cuadros para fotografías, etc.

ESTA CASA SE RECOMIENDA POR LA ECONOMÍA Y BUEN GUSTO DE SUS GÉNEROS

CORSÉS
Los corsés coraza sujetan y disminuyen el vientre, dando al cuerpo gracia y agilidad. Sólo se fabrican en
LA GUIRNALDA
Espoz y Mina, 11
cuya fábrica está en combinación con la tan acreditada de Leroy, Gisbert y Compañía, premiada en varias exposiciones. Se hacen á medida y se envían á provincias mediante aviso.
On parle français.—English Spoken.
Si parla italiano.
ESPOZ Y MINA, 11, MADRID

VIDA AUTOGRÁFICA
DE
SANTA TERESA DE JESUS
Esta importantísima obra forma un tomo de 844 páginas en folio mayor, siendo tan exactamente igual á la que escribió la ilustre Santa, y que se conserva en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial, que no se distinguen en nada la una de la otra. Contiene, también autográfica, la advertencia del célebre maestro Fray Domingo Bañes, una carta del Sumo Pontífice Pío IX (Q. S. G. H.), y notas del excelentísimo Sr. D. Vicente de la Fuente.
El ejemplar se vende á CINCUENTA pesetas, pagadas en plazos convencionales, precio excesivamente económico, atendiendo á los inmensos gastos que ha ocasionado la publicación, y á 40 pagándolas en un solo plazo. Los pedidos se harán á la Administración de este periódico, Santa Clara, 3, pral.

EL GRANDIOSO BAZAR
DE
IBO ESPARZA
(ANTES, MONTERA, 33)
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34,
Reune en su espacioso salon doce secciones, perfectamente surtidas en todos los artículos de su ramo, que representan otros tantos establecimientos de primer orden.
La JOYERÍA y RELOJERÍA es independiente de los demás artículos. Esta importante seccion, tiene un capital en mercancías que representan más de 2.000.000 de reales. Diariamente recibe novedades. En relojería reune lo más bueno y barato que se conoce, pues tiene relojes desde 5 á 500 duros, con garantía de uno á tres años.

CAFÉ NERVINO-MEDICINAL
MARAVILLOSO SECRETO ÁRABE
EXCLUSIVO DEL
DOCTOR MORALES
RECOMENDADO Y ELOGIADO POR MÁS DE
DOSCIENTOS PERIÓDICOS.
Este café ha tenido tan extraordinaria aceptación en todas las clases sociales, que el primer año se han vendido
71.000 CAJAS!!!

CUENTOS FANTÁSTICO-MORALES
POR
M. JORRETO Y PANIAGUA
El ministerio de Fomento, la Diputación provincial de Madrid, multitud de corporaciones y colegios, y, entre ellos, los pertenecientes á la Real Casa, han adoptado estos cuentos, por la sana moral y el interés que todos ellos encierran.
Forman un precioso tomo, lujosamente impreso, conteniendo doce cuentos.
Los que deseen adquirir este libro, pueden pedirlo al autor, Santa Clara, 3, Madrid, enviando 6 rs. en libranzas ó sellos. A los directores de colegios que pidan más de 12 ejemplares, se les hará una rebaja de un 25 por 100.

PRECIOS FIJOS EN TODAS LAS SECCIONES
ENTRADA LIBRE
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Cura infaliblemente toda clase de dolor de cabeza, incluso la jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, la parálisis, los vahidos, la debilidad muscular ó nerviosa, general ó local, las malas digestiones, los vómitos, acedias, inapetencia, ardores, flato, exceso de bilis, el estreñimiento y demás trastornos del aparato gastro-hepato-intestinal; el histerismo, hidropesías, diabetes, escrófulas, raquitismo é intermitentes. Su uso contiene las apoplejías cerebrales, evita las congestiones, es tónico neurosténico, altamente higiénico, salutarífico, por la ausencia de enfermedades que evita su uso diario, y verdadera Panacea para las enfermedades de la niñez.
Infinitas certificaciones de médicos, farmacéuticos y particulares, acreditan curaciones con el *Café nervino*, rebeldes á todo otro tratamiento.
Se vende á 12 y 20 rs. caja para veinte y cuarenta tazas, en todas las principales boticas y droguerías de España y del extranjero.

COLEGIO MATRITENSE
PRIMERA ENSEÑANZA
ELEMENTAL Y SUPERIOR
SEGUNDA ENSEÑANZA
CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES,
GEOGRAFÍA, HISTORIA, LINGÜÍSTICA, IDIOMAS
CARRERAS ESPECIALES
Mayor, 73 pral.

GRAN CASA EDITORIAL
Y
ALMACEN DE MÚSICA,
PIANOS Y ARMONIUMS
DE
ZOZAYA
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
34 — Carrera de San Jerónimo — 34

LA ILUSTRACION CRISTIANA
REVISTA CATÓLICA
DE
CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

Esta casa publica constantemente todas las novedades musicales de los más reputados maestros españoles y extranjeros.
Gran depósito de pianos de Erard, Pleyel, Bord, Herz y Boisselot (de Marsella), á precios sin rival.
DOBLE GARANTÍA.
Se garantiza la legitimidad de las marcas de los expresados fabricantes y todo defecto de construcción.

Se publica una vez al mes en 16 grandes páginas deriquísimo papel color ocre, á tres columnas y en tipos claros y elegantes, conteniendo magníficos grabados, obras de reconocida utilidad, artículos, poesías, revistas, descripciones, cartas de correspondencia, cuentos, anécdotas, problemas, música, pensamientos, noticias, anuncios, etc.

OBRAS DE MODA
Marche funebre d' une marionet. GOUNOD.
Fantasia morisca. CHAPI.
Célebre minuetta. BOCCHERINI.
Danze macabre. SAINT-SAËNS.
L' Ingenue, Gavotte. ARDITE.
Elegia á Rossini. GINER.
Serenata Española. VALLE.
Sueños de amor, walses. KAULICH.
Nueva Viena, id. STRAUSS.

PRECIOS
España, 24 rs. semestre.
Ultramar y extranjero: varían los precios según el aumento postal.
Un número, 4 rs.

Coleccion de las piezas de baile más escogidas de los célebres maestros Strauss, Kautlich y Fahrbach, y todo el repertorio de las obras que ejecute la Sociedad de Conciertos Union Artístico-Musical.

OFICINAS
Santa Clara, 3, Madrid

BIBLIOTECA PREDICABLE
Ó SEA COLECCION DE SERMONES PANEGÍRICOS, DOGMÁTICOS MORALES Y PLÁTICAS PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA, ETC.
POR D. EMILIO MORENO Y CEBADA
PREDICADOR DE SU MAJESTAD Y DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO
EXAMINADOR SINODAL DE LA DIÓCESIS DE JAEN, ETC.

La segunda edicion de esta obra, indispensable á todos los señores sacerdotes, consta de 11 tomos en 4.º prolongado, de unas 460 páginas, buen papel y esmerada impresion, y se vende á 27 pesetas 50 céntimos.
Los pedidos se dirigen á D. Antonio del Rio, Carrera de San Jerónimo, número 10, Madrid.—Encuadrados á la holandesa, dos pesetas más cada ejemplar. Mediante el envío de 4 rs. se remiten certificados.

PETOS VIVÍFICOS
DE
MODESTO ABEL

Específico alemán para la curacion de las enfermedades del pecho. El catarro crónico, las dificultades de la respiracion, la tisis pulmonar y la calentura ética, curados radicalmente por este nuevo medicamento.
Se dan prospectos en todos los idiomas.
Véndese en Madrid, botica de la Reina Madre, Mayor, 93. Farmacia del Sr. Garcerá, Príncipe, 13. Botica del Buen Suceso, Plaza del Ángel, núm. 16, y además en todas las principales Farmacias.

La administracion de este periódico da cuenta de cuantas obras se le remitan 2 ejemplares.
Alquila, á 10 céntimos el centímetro cuadrado, los clichés de los grabados que en ella aparecen.
Y concede el
25 POR 100
de comision á cuantos quieran encargarse de admitir suscripciones á ella.
No se servirá suscripcion alguna sin que al pedido acompañe el importe en letra de fácil cobro.

GRAN BAZAR DE LA UNION
MAYOR, 1, MADRID
Este acreditadísimo establecimiento, contiene en sus elegantes y espaciosos salones cuantos géneros de todas clases puedan desearse, recibiendo constantemente las novedades más admitidas en el extranjero.
Sus precios son en gran manera económicos y siempre fijos é inalterables.
La formalidad en sus ventas es la propiedad más característica que le adorna.
Se remiten á domicilio y á provincias los pedidos que se le hagan.
CALLE MAYOR, NÚMERO 1, MADRID

ANTONIO ESCAMEZ

Único agente en España, América y el extranjero.

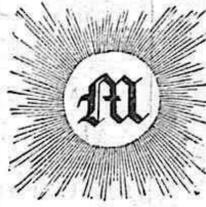
ANUNCIOS

ANUNCIOS.—Una peseta la línea.

RECLAMOS.—A precios convencionales.

MADRID 7, PRÍNCIPE, 7
CASA EN LA HABANA18 casas que venden nuestro artículo en
España y Portugal.

PLATA



MENESES

BARCELONA, FERNANDO VII, 9
CASA EN MANILAFábrica, Glorieta de Quevedo, 4 y 6, y
Magallanes, 10.

CHAMBERÍ

IMPORTANTE ADELANTO EN NUESTRA INDUSTRIA

es el metal blanco puro de primera clase que empleamos en la fabricacion de objetos para iglesias,

Como candeleros de altar y sus cruces, atriles, sacras, custodias, cálices, copones, incensarios, cruces parroquiales, coronas, vinajeras, crismas, cruces de estandartes y demás, etc., etc., á los mismos precios que en otra cualquiera parte venden los amarillos plateados.

500 docenas de nuestros célebres cubiertos de plata Menezes, sin rival en Europa, á 28 y 30 reales uno.

Grandiosos surtidos, para mesa, de gran gusto y novedad, á precios no conocidos hasta el dia; entre ellos merecen citarse los siguientes:

Vinagreras, plata Menezes, 4 frascos, á	80 rs. una.	} Bandejas ovaladas, metal blanco, de primera clase, á 22, 27, 30, 40, 50 y 80 rs. una.
Otras » » 5 » »	á 100 »	
Otras » » ricas 5 » »	á 120 »	
Otras, gran novedad, con timbre, á	160 »	

} Nuestros inimitables cuchillos ETERNOS; de una pieza, á 12 y 14 rs. uno, chapeados de plata

1.000 docenas cubiertos metal blanco garantizados, á 10 rs. uno, sin competencia en España.

Nuestros inimitables cuchillos eternos de acero, una sola pieza, á 5 y 6 rs. uno, sin competencia en su clase.

AVISO IMPORTANTE. Visto el considerable aumento de pedidos que de artículos para iglesias diariamente recibimos de provincias, desde que empezamos la fabricacion de dichos objetos en metal blanco puro de primera clase, y deseosos de corresponder al inmenso favor que á nuestra numerosa clientela de provincias debemos, desde hoy, todo pedido que exceda de 100 pesetas, ya sea en objetos para el culto, ó servicios para mesa, fonda y café, será remitido franco de caja, embalaje y portes hasta la estacion de ferro-carril que se nos designe, sin alteracion de los precios corrientes en nuestras tarifas. Pídanse, ántes de comprar, precios y dibujos de los objetos que se deseen, que son remitidos á correo vuelto. Exijase nuestra marca de fábrica.

A la sola y única casa que hasta hoy ha osado fabricar objetos de metal blanco puro, para iglesias, y no se compren los objetos que la lleven sin limarlos ántes.

MADRID — 7, PRÍNCIPE, 7,

LEONCIO MENESES

7, PRÍNCIPE, 7 — MADRID

PUEBLA, 19

FRENTE A S. ANTONIO DE LOS PORTUGUESES

EXPORTACION A TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

VENTAJAS A LOS ALMACENISTAS

A. VALLEJO

PUEBLA, 19

FRENTE A S. ANTONIO DE LOS PORTUGUESES

MUEBLES Y SILLAS

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

NO HAY COMPETENCIA EN PRECIOS

en sillerías de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs. Gabinetes completos á la inglesa de Brocatel oriental y fleco de *cordón*, última novedad, 1.400 rs.—Pídanse tarifas de precios de toda clase de muebles.

COMPANÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

GRAN MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

VEINTITRES RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL: Calle Mayor, números 18 y 20.

SUCURSAL: Montera, 8.

LOMBRIZ SOLITARIA Ó TÉNIA

Expulsion completa en el mismo dia en que se tomen las cápsulas tenífugas de Moreno Miquel, medicamento seguro y de fácil administracion, hasta para los niños de más corta edad. Precio, 60 reales frasco.—Exijase la firma del autor.

Depósitos.—Madrid: Farmacias del Autor, Arenal, 2; de Hernandez, Mayor, 27; y de Borrell, Puerta del Sol, 5, y en las principales farmacias de España, América y Portugal. Con el aumento de 5 rs. se remite á provincias certificado.

VIDA DE LA VIRGEN POR EL P. RIVADENEIRA

Bellísima y elegante edicion de esta obra notable, acogida con favor extraordinario, á 16 rs. en todas las librerías principales de Madrid. Ejemplares encuadernados para regalos á las señoras piadosas, tan amantes de la Virgen, desde 20 rs. en casa de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

A provincias se manda por 18 rs franco de porte, á vuelta de correo, dirigiendo los pedidos á D. José del Ojo y Gomez, San Bernardino, 10, duplicado.

LA NIÑEZ

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

Se publica los dias 5, 15 y 25 de todos los meses, lujosamente impresa y con bonitos grabados.

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, 40 rs. al año, 22 semestre y 12 trimestre.—Provincias, 50 al año, 28 semestre y 16 trimestre.

Administracion: Meson de Paredes, 17, principal, Madrid.

LETANIA DE LA VIRGEN

PARÁFRASIS EN VERSO CASTELLANO

por

D. FRANCISCO LUIS DE RETES

DECLARADA DE TEXTO

Esta preciosa obra se vende á 3 reales en la librería de Miguel Guijarro,

PRECIADOS, 5, MADRID.

AGENCIA UNIVERSAL DE ANUNCIOS

DIRECTOR PROPIETARIO

ANTONIO ESCAMEZ

TUDESCOS, 35, MADRID

Recibe anuncios, comunicados y suscripciones para este periódico, todos los de Madrid, provincias, Ultramar y extranjero. Conocidas son de todo el comercio las ventajosas condiciones en que se hace la publicidad en esta casa, fundada en 1874. La prensa más importante de España hizo grandes elogios de su fundacion por creerla de utilidad, tanto para el comercio como para las empresas que le dieron su confianza. Admite toda clase de comisiones y la representacion en general de casas comerciales de España y extranjero.